

PENSANDO en el porvenir

El desconcierto actual en que vive el antifranquismo español exiliado, es consecuencia de la normal evolución de la situación, o mejor dicho, de la madurez de la misma que quizás se presente de forma imprevista y contraria a todo vaticinio.

La dictadura española se hace antipática hasta a los mismos que la sostienen, debido a su funesto origen y medios empleados. Nacida de una sublevación militar para destruir el régimen democrático y la ayuda de las potencias fascistas, es muy difícil a ciertos medios internacionales continuar apadrinando un régimen que, si bien a sus intereses materiales, les viene ocasionando mayores perjuicios morales y de prestigio que los dividendos que de nuestra empuñada España puedan sacar.

El Vaticano que nunca juega a perder, es muy posible pierda en la Península por su complicidad con el mal de origen de la dictadura y por el aprovechamiento material con que se ha beneficiado en la «crucjada».

Su complicidad es mayor, toda vez que siendo la «crucjada» bendecida por la Iglesia, no tuvo ésta reparos en aprovecharse de esa situación material sabiendo que el asesinato del pueblo español lo convertían en hordas de fuerzas muy lejos de la espiritualidad y de la fe, además de los mercenarios de Mahoma traídos de África para asesinar a un pueblo cuya religión predominante era la católica, apostólica y romana.

La Iglesia no tuvo reparos en ser cómplice del asesinato de más de un millón de seres humanos, entre los cuales había numerosos creyentes. El espíritu de predominio y de desprecio estuvo por encima del sentimiento de solidaridad cristiana, ya que las balas del franco-falangismo no perdonaron los cuerpos de los sacerdotes vascos que como hombres defendían la legalidad, y como cristianos estuvieron en contra de la masacre de todo un pueblo, como tampoco perdonaron esas balas a Carrasco Formiguera, hombre de derechas y católico, no partidario de la dictadura. La Iglesia se ha comprometido demasiado en el crimen español, porque cómplice en el asesinato, se ha aprovechado después de los despojos del muerto.

Si la Iglesia ha podido obligar a que la práctica religiosa sea oficial e impuesta, no ha conseguido sin embargo que los españoles erijan y vean en los servidores del mal, los representantes del bien contra el mal, del débil contra el fuerte. El bautismo, la comunión y el casamiento no tienen hoy para el pueblo español otro valor, que el que le otorga la necesidad de un certificado legal, indispensable para obtener otros documentos.

A pesar de que la mayoría del pueblo de Euzkadi y bastantes individualidades han querido salvar la doctrina y la dignidad del catolicismo español, le será muy difícil a éste justificarse ante el pueblo de la negación de su conducta y del aprovechamiento material. Seguros de que hasta el catolicismo comprometido quiere no estar ausente de las soluciones que se puedan encontrar, ignoramos cómo y de qué manera ten-

drán tan siquiera tiempo de actuar con tanta rapidez, eficacia y arremetimiento que logre borrar el pecado mortal en que ha caído por su complicidad con la dictadura.

El tiempo pasa, el exilio envejece, y con el exilio todo lo representado por el mundo de ayer. Parece como si un plan siniestro previsto de antemano se fuera desarrollando, para que con el correr del tiempo se extinguieran las generaciones que tomaron parte en la contienda, dejando al mismo tiempo que las nuevas que han de determinar mañana en España, sean las desarrolladas durante la triste época franquista.

El exilio que ha tenido muchas virtudes, sobre todo la de la perseverancia, ha tenido la equivocación de considerar que toda España estaba exilada, sin pensar en la España que crece, en la que ha de tomar el relevo. Es un error hablar hoy de clacismos ya que no se puede ignorar la existencia de esas nuevas generaciones, que tienen el enorme valor de que habiendo crecido durante el régimen, no ha hecho éste mella en su pensamiento y va venciendo el círculo de acero que se opone a su libre expresión y a la droga de la propaganda, cuya tema principal es alimentar año tras año el odio y la división entre dos Españas que se quieren irreconciliables para todos los tiempos.

Ha llegado quizás la hora de que el exilio valore ese elemento intelectual que sin medios y sin organización forman sin darse cuenta ellos mismos la tenaza que va estrechando cada día más el círculo del régimen. Contra esta ofensiva del pensamiento no podrá hacer nada las fuerzas de la represión, ya que, a mayor represión, mayor justificación de las inquietudes del pensamiento y la suma de nuevos valores a ese movimiento de divorcio con la Anti-España, que hoy inmoviliza nuestro país.

Debemos pues, en lugar de encerrarnos solamente en el envejecido cuadro clásico, tender nuestros brazos y nuestro pensamiento a unas inquietudes que no tienen forma definida, que buscan su camino, que no es precisamente el de la dictadura, para forjar una nueva España alejada para siempre de los factores negativos que la han ido aniquilando a través de los tiempos.

No es extraño que exista cierto desconcierto entre nuestros clásicos de la política; pesa y mucho la ausencia de una generación entre todos nosotros, generación que sin embargo existe, sin que se pueda impedir que florezcan nuevos, arbustos mientras otros mueren por la acción del tiempo. El tiempo apremia, la inteligencia y el sentido común se imponen. El político hoy no tiene perdón. La realidad del interior no se puede negar, de ese interior en el que aparte las viejas fuerzas políticas y sociales del pasado aparecen otras dispuestas a ocupar su lugar, unas repintadas y con traje de circunstancias; otras nuevas y sin pasado que esconden. Las unas tienen forma de conglomerados o de grupos más o menos relacionados entre sí, las otras son las individualidades sin disciplina concreta pero con intenciones sanas. ESTAS SON LAS MAS INTERESANTES.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 26 de Marzo de 1961 - Año XVII - N° 527 - Hebdomadaire - Precio : 0,30 NF.

FEDERACION LOCAL DE ALBI
Esta Federación Local comunicaba a sus afiliados que debido a la festividad del día, ha sido suspendida la reunión ordinaria que normalmente había de celebrarse el día 1 de abril.
La reunión se celebrará el domingo siguiente día 9, en el local y hora de costumbre.
Habiendo quedado pendientes en la anterior reunión varios asuntos de la mayor importancia, se ruega a todos la más puntual asistencia.
EL SECRETARIO.

ATALAYA DE LA LIBERTAD LA ERA DE LOS ASESINOS

«Voici venu le temps des assassins».
(ARTHUR RIMBAUD).

La muerte, el asesinato más bien, de Patricio Lumumba ha soliviantado, al fin, la adormecida moral de la humanidad. Cabe, empero preguntarse, si la indignación responde a un sentimiento sincero de piedad y de justicia o si encubre, por el contrario, calculadas y por lo tanto innobles tácticas de propaganda. Recojo de la sinceridad de un sentimiento que ha permanecido

Por Fernando VALERA
Ejemplo típico de esa actitud mental de pie de guerra fué la declaración del Ministro del Interior del gobierno catangués, Godofredo Munongo, al notificar la muerte de Patricio Lumumba: «Era un criminal, políticamente hablando, aunque judicialmente no lo fuera, a cuya cuenta hay que cargar la responsabilidad de miles de muertes en Katanga, y de decenas de miles en la provincia de Kasai». «No se comprenden en esas cifras las persecuciones y exterminios en la provincia Oriental y en la de Kiya. El propio Hammarskjöld, Secretario General de las Naciones Unidas, ha dicho de él que era reo del genocidio de los Balubas de Kasai».

Su muerte ha sido casual, viene a decir el ministro congolés, consecuencia de las fuerzas del mal que el mismo había desencadenado; pero aunque hubiera sido ejecutado legalmente, «cosa que por supuesto negamos y que nadie puede probar, los amigos del comunista Lumumba habrían llevado el caso igualmente ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas».

He ahí dos insinuaciones igualmente monstruosas y, por desgracia, igualmente ciertas: primera, que el calificativo de comunista aplicado a Lumumba, sirve para justificar el crimen de Estado. Godofredo Munongo está, sin duda, convencido, de que basta llamar comunista a un adversario para que una buena parte del mundo occidental justifique, o por lo menos tolere, todas las iniquidades que con él se han cometido. Y segunda insinuación: los comunistas no protestan porque Lumumba sea una víctima, sino porque era uno de los suyos. Si se tratara de algunos de los cientos de miles de asesinatos políticos perpetrados en el «campo socialista», lo encontrarían, no ya disculpable, sino justificado.

No resisto a la tentación de transcribir una parte del texto de esta declaración insultante, monstruosa, bestial, pero que al menos tiene la virtud de ser sincera. Todavía me parece más abyecto el crimen político cuando se le encubre con las fórmulas hipocritas de la legalidad, dura lex sed lex, o cuando se le tolera con la cobarde abstención de Poncio Pilatos, Demos por cosa sabida que este país, como otros países empujados en la misma región, no fué nunca un país libre e independiente verdaderamente soberano de sus destinos, y que a la independencia que durante siglos le impuso un colonialismo negativo, sucedió otra «paternal» ocupación transformada más tarde en lazos de «fraternal y solidaria colaboración», que se vieron reflejados en el «paternal» y absoluto control de la economía nacional y, por ende, de los destinos políticos de la nación. Aceptemos que el poderoso vecino que pretendía haberla liberado del colonialismo, impuso su ley en todo el territorio instalando toda suerte de monopolios que entre otras cosas le permitieron controlar los servicios públicos (agua, gas, electricidad, teléfonos), adquirir la casi totalidad de tierras productivas y pasar a ser, en realidad, el dueño absoluto de una nación que dominó durante decenios, hasta que se produjo la gesta revolucionaria a que nos hemos referido.

Natural nos parecerá, por ser moneda corriente, que los gobernantes de Trapisonda, los que ante el mundo permitían afirmar la existencia de una nación independiente y soberana, fuesen hombres de paja al servicio de los «colonizadores modernos», limitándose a legislar en favor de los monopolios y del país «protector», a quienes siempre se otorgaron las máximas facilidades para amortizar rápidamente sus inversiones y realizar excelentes beneficios, que con la esperanza de no incurrir en grosera estimación podríamos cifrar en algunos miles de millones de dólares. Miles de millones conseguidos, naturalmente, gracias a la explotación inícuca de un pueblo que trabajaba para el «extranjero», de un pueblo que veía cómo sus riquezas naturales enriquecían al poderoso vecino y a los lacayos que les servían ciegamente, rindiéndoles constante y servil pleitesía.

Validemos el criterio de que estos decenios de «colonialismo moderno y paternal» no aportaron al pueblo del país imaginario ninguna de las felices realizaciones de que tanto precibaba para mejorar su suerte, poco envidiable por cierto, que nada se hizo para ofrecerle salarios decentes, para terminar con su analfabetismo, para disminuir la mortalidad infantil o para beneficiar de las medidas sociales de que eran acreedores los obreros del país «protector». En cuanto a su emancipación política, digamos que se le impuso

constantemente el dictador de turno, encargado de yugular por no importa qué procedimiento, las justas aspiraciones de un pueblo que, como los que no son imaginarios, deseaban vivir en el goce de la libertad y la justicia. Aceptemos que Trapisonda y especialmente su capital, se habían transformado en cita de placer para los millonarios de la costa vecina, que se desplazaban allí en busca de placentero reposo comprado a bajo precio en la persona de quienes, para mal vivir, se veían en la obligación de inclinarse ante los deseos del potentado que imponía su ley, que por ser la del potente, no fué jamás la de la razón.

Así vivía pues Trapisonda y de tanta miseria, de tanta incompreensión, de tanta tragedia, surgió el espíritu revolucionario que a fuerza de mil sacrificios, consiguió arrastrar a las masas populares y terminar con la inícuca dictadura que por la fuerza se imponía a su pueblo.

mudo ante cientos de miles de crímenes políticos, entre ellos los numerosos y horrendos que se perpetraron meses atrás en el Congo, a instigación del propio Sr. Lumumba.

Cuando los hombres están EN PIE DE GUERRA, suelen llamar crímenes a las violencias del adversario, reservando el noble calificativo de «actos de justicia» a los propios desafueros. Sólo puede decirse que los hombres estamos en pie de paz, cuando sin distinción de facciones condenamos por igual todos los crímenes, y ensalzamos todas las hazañas y virtudes.

¿No ha llegado el momento de que, internacionalmente se establezca un Justicia, como el de Aragón que en mala hora decapitara Felipe II, Magistrado de la Ley con autoridad superior a la de todos los reyes y jefes de Estado nacionales y dotado de facultad y poderes para tomar bajo su amparo a los reos políticos, substraéndolos a la venganza, que no justicia, de los jueces nacionales? ¿Hay dos cosas que, si la España republicana figurase en las Naciones Unidas, habría ya presentado a la consideración de la conciencia universal: la una, que las Naciones Unidas instalen una tribuna internacional libre, con poderosas emisiones de radio y televisión, desde donde todas las oposiciones encadenadas al silencio por los Gobiernos nacionales, pudieran decir sus verdades a sus pueblos. Y la otra, que constituyera un tribunal internacional, prestidigitado por un Justicia o Magistrado Supremo de los derechos humanos, que pudieran tomar bajo su amparo y protección a todos los perseguidos políticos de la tierra.

Sólo así, que sería la manera de empezar a vivir en estado de paz y en pie de justicia, trascendería el mundo la era macabra de los asesinos.

El único que se salva de la requisitoria de Munongo, quizás por secreta afinidad política y moral con él, es el verdugo de España, que por sí solo ha ejecutado más numerosos y espantables crímenes políticos que todos los demás magistrados del crimen de Estado juntos.

¿Cómo es posible que tales cosas puedan decirse — y peor es aún que hayan podido hacerse —, sin que una oleada de asco universal sumerja en el silencio eterno la voz que las publica? ¿Es que, como profetizara el poeta Rimbaud, «voici venu le temps des assassins»?

UNA ACTITUD TRAPISONDA, PAIS IMAGINARIO

Por A. LABART

VAMOS a suponer que en Trapisonda se produjo un hecho revolucionario y que nadie sabe ciertamente lo que dentro de un periodo razonable de tiempo podremos decir y escribir al respecto, sin que ello nos impida formular el voto, que yo hago mío, de que en el curso de sus etapas venideras pudiéramos felicitarnos de verlo encaminado hacia el progreso económico, político y social,

mediante realizaciones justas y democráticas. Y supongamos también, que la duda sobre el futuro inmediato, no es óbice para que ahora se escriba mucho SOBRE y CONTRA tal gesta, ni para que algunas voces amigas se sientan animadas del buen propósito, de situar en mejor lugar a este maravilloso país imaginario.

«Simple lacayo del comunismo soviético». El dilema ante el que Trapisonda había de encontrarse era el de renovar o morir, el de enfrentarse con los intereses creados o perecer bajo su asfixia.

Y reconociéndoles a ellos tanta valía como a nosotros, demos por desoído que se inclinaron por renovar, por ser este el camino de los valientes, de los que saben por qué luchan, de los que creen en el derecho de la razón y no en la razón de la fuerza.

Comentario A LOS VEINTE AÑOS

HACE días un buen amigo mío me remitió, por vía de correspondencia, y con una notita que decía «ahí va eso», «pa» que te empapes», un recorte de «La Dépêche» de Toulouse, del domingo 19 de febrero último, contenido la reseña de la reunión habida, el sábado 18 por la tarde, en el Café Borios, en Toulouse, organizada por un comité toulousain, presidida por el profesor Ducuing, que agrupa a hombres de todas las tendencias políticas, en la cual reunión el escritor Dominique Aubier y el universitario Michel Schuwer evidenciaron las violencias del régimen franquista, con frases como: «Il n'y a pas de prisons en Espagne», dit un dictionnaire madrilène; «Il n'y a qu'une plaza de toros. Une partie est à l'ombre, l'autre au soleil.» «Toute opposition au régime est un crime... Et l'ombre grandit car la répression s'accroît.» «Devant les excès d'une justice qui juge en dehors de la légalité»; «Devant les protestations venues d'Espagne même commencent à émouvoir le monde.» «Comment pourrions-nous être témoins sans réagir? Il y a dans le drame de l'Espagne d'aujourd'hui, un degré d'intolérance que nous ne pouvons pas accepter.» «Les brutalités de la police envers les prisonniers politiques et la suppression totale des droits de l'homme, en Espagne.» «On détient... les hommes parce qu'ils ont le courage de n'approuver les actes de ceux qui les gouvernent.» «La police peut arrêter et abattre tout citoyen, même s'il est innocent.»

por Salvador INIESTA

Es casi seguro que después de la lectura de los párrafos transcritos, que dicho sea de paso no repasan el margen de cuanto se viene denunciando desde hace bastantes años, muchos de ustedes, amigos lectores, pensarán que los «decidores» de tales verdades del régimen del bendecido caudillo se han recogido las mangas de la camisa hasta más arriba del codo y, cual esforzados «desafueros» de entuertos, han lanzado a librar descomunada batalla para hacer papilla el tinglado de métodos totalitarios» causantes de la prolongación del drame español. Pues amigos, lo siento; pero el viento no sopla por esa dirección.

Porque, como «des delegations d'exiliés espagnols sont venues, les

larmes aux yeux, dire au comité leurs remerciements : «Nous voulons retourner en Espagne», así lo expresó muy formalmente M. Michel Schuwer, pues, claro es, no hay por qué dadas por ese frente de lucha abierta contra el franquismo que «frappe à droite comme à gauche». Por tanto, pensádmolo más cuerdate, ya que la cabeza se tiene para pensar y no para servir de adorno, han organizado la celebración de una conferencia «à l'échelle mondiale» en París, los días 25 y 26 de marzo, para «exprimer l'émotion ressentie devant la prolongation du drame espagnol et demander au général Franco une mesure d'amnistie qui serait accueillie partout avec un immense soulagement».

«Decididamente los inspiradores de este movimiento por la amnistía de los prisioneros y de exilios políticos españoles» demuestran, sin lugar a dudas, poseer una extraordinaria intuición. De ahí sus «buenos» deseos en propiciar tan «justa» solución al drama español, nada menos que a los veintidós años de haber asentado sus caudillales nalgas el Generalísimo en el butacón del Palacio de Oriente, erigiéndose en mandamás de todos los mandones de España. Por eso es obligado reconocer los arreos que se precisan para emprender la «honrosa» empresa de «demander au général Franco une mesure d'amnistie».

Sin embargo, si bien es verdad que menos da la piedra, presentemos que los momentos actuales no se prestan mucho para que el horno caudillal esté para esos bollos, debido a que Su Excoelencia anda más allá de muy atareado con el teje-maneje de la sucesión política, y está extremadamente ceñido porque cierta minoría falangista, revelándose contra la omnipotencia del Jefeazo, ha hecho circular por el territorio español un manifiesto atacando al régimen del Generalísimo, el cual, entre otras muchas cosas, expresa: «Es precisamente en los momentos difíciles donde hemos de demostrar nuestro estilo, nuestra permanente voluntad... de alcanzar una España verdaderamente nacionalista... mediante una réplica implacable y valiente ante los desvíos... las deserciones y claudicaciones de quienes por la jerarquía que ostentan, están llamados a regir los destinos de la Patria».

«La grabación de la situación de nuestra patria exigen la atención seria, la acción firme, decidida... de todos». — «Ante la confusión, la desilusión, la desunión y la desconfianza que hoy caracterizan el clima político, las J. E. N. S., en (Pasa a la página 2)

(Pasa a la página 2)

Ayuda Americana por la mala cosecha

MADRID (O.P.E.). — La casi totalidad de la ayuda norteamericana que ha sido fijada en 35 millones de dólares para el periodo junio 1960-junio 1961 se va a dedicar a la compra de productos agrícolas, debido a las malas cosechas. Dicha ayuda fué en el mismo periodo precedente de 45 millones.

El déficit de la cosecha de trigo se cifra en un millón de toneladas. Hasta ahora se han adquirido 350.000 toneladas, que se han pagado con dólares libres, de las existencias del Instituto Nacional de Moneda Extranjera. Otras 350.000 toneladas se adquirirán con cargo a la citada ayuda económica norteamericana y el resto se piensa traer con cargo a la ley 480 o de excedentes agrícolas que facilita Norteamérica pagaderos en pesetas.

Cosas de España

La insensatez del General Kindelán

Kindelán osó decir en Oxford que la aviación de Franco (o de Zaldívar) no arrojó nunca ninguna bomba sobre el territorio leal, sino sólo panecillos de la zona franquista para que las pobres muchachas republicanas pudiesen comer algo. Como algunos de los ingleses que sufrieron los bombardeos franquistas sobre nuestra zona le preguntara a Kindelán de dónde procedían las bombas que destruyeron Guernica, el atrevido general no tuvo empacho en afirmar — contradiciendo a su querido maestro Goering — que esas bombas y todas las demás caídas en territorio republicano habían sido arrojadas por los propios «rojos» para reñonar a sus caídas masas.

Los alumnos de Oxford, que son bien educados, no se atrevieron a llamarle embustero y optaron por castigarle, piadosamente, como un «viejo loco».

Se trata, en efecto, de un «viejo loco», más que de otra cosa, y no habría inconveniente en perdonarle todas sus locuras y vifresas si éstas fueran inocuas, si ellas estuvieran recluídas, por ejemplo, en una casa de salud. Pero no es éste el caso. Kindelán es el teórico superior del ejército de Franco, y por lo tanto el árbitro de la vida política de España y de sus vecinos cercanos en la peligrosa estrategia franquista, sentó bien ganada fama de insensato en Oxford, cuando la Universidad de aquel renombrado centro de cultura organizó hace dos años una serie de conferencias, a cargo de diversos españoles, de derecha y de izquierda, para poner en claro los orígenes y el carácter de la guerra civil española.

Por José Antonio BALBONTIN
coyuntura actual del mundo. De aquí que las teorías de este «viejo loco» no pueden ser tomadas a broma.

Ya en mi libro: «La España de mi experiencia» (1952) tuve ocasión de comentar un artículo de Kindelán en el que este general estratega, tratando de calmar los temores de algunos españoles de alto rango — entre ellos el Duque de Maura — ante la posibilidad de que el pacto militar de Franco con los Estados Unidos condujera a la destrucción total de España, aseguraba que sería facilísimo levantar en los Pirineos una barrera de gases radioactivos que impidiese la entrada en nuestro país del Ejército Rojo. Kindelán ignoraba que esa barrera serviría para destruir Cataluña pero no para detener los misiles rusos.

Ahora Kindelán se ha superado a sí mismo, cosa que parecía irreizable. Hace unos días ha publicado en el «ABC» de Madrid un artículo titulado: «La verdad sobre los conflictos inter-

Conferencia en Clermont-Ferrand

El día 26 de febrero, en la Sala n.º 5 de la Casa del Pueblo de esta ciudad, tuvo lugar el Acto anunciado a cargo del compañero Ramón Lliarte, de la Federación Local de Toulouse. El Presidente, después de una brillante presentación, cedió la palabra al citado orador, quien, en medio de una atención impresionante de la nutrida asistencia de compañeros y antifranquistas en general, dijo:

«Vivimos en el siglo del miedo, al miedo espantoso de decir la verdad. ¿Es acaso porque la verdad es demasiado fuerte para ser aceptada? A esto dió certera respuesta el malogrado escritor Alberto Camus: «Hay tantas verdades en el mundo que casi es imposible decir cual es la verdad absoluta, pero lo que sí sabemos, sir duda, cual es la mentira». El miedo es el peor enemigo del hombre, paralizando todos sus sentidos, y si algo tiene de gloriosa la fecunda tragedia de España, es su ausencia del miedo; es decir, su heroísmo creador que enseña a llamar las cosas por su nombre y a no darnos por vencidos.

«La Confederación Nacional del Trabajo, que no tiene miedo, porque, lo hemos perdido todo, excepto el valor y la dignidad, tenemos la obligación de plantear en todo momento el problema de nuestro país, como imperativo de honor hacia nuestra España encadenada. La España del trabajo y de la Idea, la España que nos quita el sueño, para entregarnos al deliberado propósito de transformar sus valores sociales, creando una sociedad libertaria, socialista, colocando el Sindicato y el Municipio en primer plano determinante y creador, y todo, pese a que lo paguemos caro, no nos importa, pues nos asiste la razón y hemos de vivir por ella o morir con ella. Ni estamos para renunciar ni para claudicar.

«Si, «España es un pueblo que ha querido demasiado...» según Nietzsche. Si nuestro país ha sido el primero que ha hecho los ensayos más atrevidos en la lucha por la justicia social, y la «crázn de Estado» de las Democracias han traicionado la libertad del pueblo español, estamos aquí para remover las conciencias y demostrar que no está nuestro pueblo agotado. España, con nosotros luchará para superar esta «crázn» con fuerza incubadora del renacimiento humano, encontrando el camino moderno equilibrando al hombre, oponiendo el bien al mal, el derecho, contra el sacrificio de los seres.

Amar su vitalidad creadora, el respeto a la inteligencia, la moral

LA EMIGRACION Y SUS RUMBOS

Madrid, (O.P.E.). — El año pasado sólo emigraron a América 34.550 españoles, atribuyéndose este descenso tanto a las puertal que se han cerrado en aquel continente como a las que se han abierto en Europa.

A los Estados Unidos y Canadá, que siguen prácticamente cerrados para los españoles, se unen las restricciones que los países sudamericanos oponen a la inmigración y las circunstancias económicas y políticas que atraviesan algunos de ellos. Mientras tanto va aumentando la emigración española a Alemania, donde se dice que han de emplearse «abastantes centenares de miles de obreros extranjeros» y sigue manteniéndose la emigración de temporales a Francia: arroceros, remolacheros, viñadores, leñadores, etc., así como la salida de muchas de servicio doméstico que se extienden principalmente por Francia, Bélgica, Suiza e Inglaterra.



A los veinte años

(Viene de la página 1)

cuanto minoría falangista, ...pretende delimitar los campos, proclamando con... claridad... lo que... repudia...». El movimiento parece haberse olvidado de nosotros... y, como consecuencia de ello, cundió en nuestros cuadros la desilusión ante promesas incumplidas... haciéndonos caer en el «aparcamiento político»... «Sistemáticamente hemos sido apartados de la... acción política. Nuestra «ardorosa ingenuidad» ha sido el flanco por donde se han introducido en nuestras filas los enemigos solapados, aquellos que han venido en los días cómodos del triunfo, atraídos por el ímán de los cargos... «Es preciso reaccionar, camarada... Tenemos que elegir... sin opción, la acción política... no para incrustarnos en las banderas que... intentan temer a los intereses que en ellas se plantean, sino para apo-

y el trabajo, será liberarnos de la opresión, ya que mientras el odio mata y destruye, el Amor redime y dignifica al hombre.

«Hay muchas maneras de impedir que nuestro pueblo se Administre: No haciendo NADA. No dando hacer NADA, o entorpeciendo la obra que llevan a cabo los demás. Basta ya de orgullos aristocráticos y militares, la Ciencia, el saber re-hacer nuestro país, es lo que podemos enarbolar como Dignidad. Si a fines del siglo XIX, un gobierno monárquico se propuso elaborar una ley de gobierno estudiando las leyes municipales de Francia, Italia, Bélgica, Inglaterra y otros países, digamos con Joaquín Costa, ante tamaño disparate: «Para preparar una ley destinada a España se estudia el municipio francés, Inglés, etc., etc., se hace todo excepto lo que debiera estudiarse: el municipio español».

«La C.N.T. ha ido creciendo como un árbol frondoso, pasando a ser uno de los puntales de la vida de nuestro país. La Confederación es algo más que un Movimiento de protesta; es una fuerza ante la cual comienza a ver el pueblo español la base de responsabilidad de gestión para resolver sus asuntos. De ser nosotros la asociación popular de acción directa contra lo injusto del Capitalismo y del Estado, el tiempo ha convertido la Organización en el poderoso cerebro para estructurar y organizar la vida económica de España. Rompiendo el divorcio existente entre los obreros manuales y los técnicos, hallamos la conjugación del esfuerzo de ambos sectores, creando un orden sindicalista libertario que solo el Sindicato y Municipio pueden instaurar. Si queremos salvarnos de la ruina, hay que cambiar de abajo arriba la vida orgánica y social de nuestro país, y España exige, ante todo, de nosotros, la máxima responsabilidad para acabar con la tiranía a través de un Consejo Nacional de Resistencia, aconsejando a los viejos «políticos» vencidos que se aparten; no entrar en el falso engaño de evoluciones derechistas que visan únicamente nuevas posiciones con nombres encubiertos y pompas que serán nuestros enemigos de mañana. La verdadera España, la España rabiosa de Machado, tiene que tener un sentimiento de unidad entre todos los hombres amantes de la libertad, para sí y los

«Roberto Cantalupo, añade García Serrano, cuenta en su libro titulado «Embajada en España» cómo en los primeros días de 1937 «se organizaba el Cuerpo de Tropas Voluntarias (C.T.V.)».

«Esta sigla habría de hacerse popularísima. Los voluntarios eran en su mayor parte, jóvenes fascistas, recientes veteranos de Abisinia, y también antiguos combatientes. Cantalupo ficha breve y certeramente la composición humana del C.T.V.: «Participaban algunos oficiales a título personal, voluntarios y legionarios de Etiopía, escuadristas y je-

TRAPISONDA, pais imaginario

(Viene de la página 1)

gamos, para dar a este hipotético problema más claridad, que el gobierno de Trapisonda intentó un acercamiento con el de su potente vecino, con los monopolios, con el deseo de llegar a un acuerdo destinado, pese a todo, a respetar los intereses nacidos del dominio económico y del servilismo gubernamental. Pero Trapisonda era nación pequeña, pobre, fácil de vencer y de dominar.

No había posible entente, y el porvenir de sus intereses, el potente vecino prefería encargarse a un futuro dictador que iba a salir del molde tantas y tantas veces empleado. Eloquio económico, desprestigio sistemático, anatema «comunista», habían de ser suficientes para acallar las justas aspiraciones de un pueblo, para hincarlo de rodillas, para doblegarlo de nuevo ante el explotador sin conciencia y sin escrúpulos. De haber sucedido las cosas así, creo que no sería fácil admitir la triste disyuntiva en que se colocaba a un pueblo indefenso, cercado, encerrado en el marco de su miseria y de su impotencia.

Y es aquí donde podrían surgir las discrepancias, desencadenarse las críticas, hacer las dudas, manifestarse los resquemores sobre un presente incierto y un porvenir difícil de prever. Pero, reflexionemos: el mundo supuestamente de-

derarse de las zonas rectoras, donde se atrinchera los poderes más directamente responsables de la situación actual de la Patria». Desde luego, si bien el manifiesto pega duro, sus «cribadores» olvidan que son el fruto de una alevosa traición. Y por ello, quienes les dieron nacimiento bien pueden enterrarlos. Así pues, don Facio y los «atraídos por el ímán de los cargos» ya se las arreglarán para que ello aparezca como urdido por la conjura masónica-comunista contra España, cuya invención, por ellos, tan buenos beneficiarios les aporta. Por lo que es presumible que los denunciadores sean atrozmente perseguidos y puestos a la sombra, acusados de ser peligrosos agentes al servicio de los enemigos de España. Y así, los que están al sol, libres de molestias, puedan manejar a sus anchas los hilos de la política chanchullera del más grande «prodigio» que parió madre,

demás y forjar una plataforma de acción. Nosotros con o sin partidos o contra los partidos, nos dirigimos a los españoles que luchan por la justicia y la libertad, para obtener las soluciones prácticas basadas en el trabajo manual, técnico y administrativo asociados y por ende la España de un próximo futuro. La fuerza es el Hombre, y «Hagan hombres quienes quieran hacer Pueblos», como decía Martí, es parte de nuestro Ideario. La razón de ser de España se antepone a todo y fué Francisco Pi y Margall quien manifestó que: «España ha de ser una Federación de pueblos libres y soberanos, unidos por un Ideal común, o por el contrario perecerá devorada por el centralismo devorador».

«Manos a la obra...» El compañero Presidente resume la peroración, ofreciendo a los asistentes que hagan todas las preguntas que les interesen y no habiendo ninguna intervención, invita a todos a la meditación de lo expuesto, reflejo de una honrada disposición de acción Confederada.

Los fascistas imbéciles que no sabían nada de nada

Madrid, (O.P.E.). — El escritor falangista García Serrano se ha ocupado en «Arriba» de los italianos que acudieron a ayudarles en la guerra civil, en la cual sufrieron el desastre de Guadalajara. Sus autos llevaban en la placa de la matrícula las iniciales C.T.V. que los españoles, según García Serrano, interpretaban así: «¿Cuándo te vas?».

«Roberto Cantalupo, añade García Serrano, cuenta en su libro titulado «Embajada en España» cómo en los primeros días de 1937 «se organizaba el Cuerpo de Tropas Voluntarias (C.T.V.)».

«Esta sigla habría de hacerse popularísima. Los voluntarios eran en su mayor parte, jóvenes fascistas, recientes veteranos de Abisinia, y también antiguos combatientes. Cantalupo ficha breve y certeramente la composición humana del C.T.V.: «Participaban algunos oficiales a título personal, voluntarios y legionarios de Etiopía, escuadristas y je-

mocrático manifiesta para Trapisonda la misma hostilidad que manifestó para España, se identifica con el explotador y niega sus derechos al explotado, abona los argumentos del primero y desconoce del otro las razones.

Y Trapisonda, cercada, bloqueada, ha de luchar o perecer. Ha de vender lo que produce, precisa de tractores y de otra maquinaria industrial si quiere renovar, si quiere avanzar. Le son indispensables técnicos, mano de obra especializada, hombres capaces de ayudarla a examinar su porvenir. Las puertas del mundo «democrático» por solidaridad de clase y de intereses, le son cerradas. Se le vuelve la espalda y, para salvarse, no le queda más que un recurso. Recurrir a un bloque opuesto para vender y comprar, para contratar técnicos, para asegurarse un mínimo de posibilidades de éxito. No desconoce que obrando así se le tildará de país «vendido al comunismo» y que posiblemente se verá obligado a enfrentarse con otras exigencias. Pero, ¿qué otro camino seguir?

Producidas así las cosas, el capitalismo internacional estaría perdiendo en Trapisonda una partida. Si otros la ganaran, ¿quienes serían los responsables? No olvidemos que también en España vivimos el mismo fenómeno, pero no desicidimos que lo que allí pudo ser, no será siempre ni en todas partes. Guardémosnos por consiguiente de emitir juicios extremos, detengamos nuestras críticas, informémosnos, vayamos al fondo de los problemas, mostrémosnos comprensivos y generosos con un pueblo que lucha contra un enemigo que nos es común.

Y si lo escrito fuese realidad y un día diésemos condenar la clase dirigente de Trapisonda, si un día fuese necesario afirmar que allí impera una nueva dictadura, deberíamos hacerlo sin posible error, pesando los pros y los contras, estableciendo un deber y un haber que tenga en cuenta todas las responsabilidades. Si un día diésemos inclinarnos, y repto sin posible error, ante realidades negativas, existiría una obligación que no podríamos eludir: la de hacerlo en condiciones que no afanzaran los argumentos del capitalismo, que no nos transformaran en defensores de los monopolios, que no disminuyeran el valor de nuestros ideales.

Si este día llegara, deberíamos ser capaces de expresar y defender la verdad conservando, para que no hayamos de avergonzarnos, el preciso e irremplazable sentido de la dignidad.

NECROLOGICA

A la larga lista de compañeros que van quedando para siempre en el exilio hemos de añadir otro más.

Anastasio Rodríguez, viejo militante de la Regional Catalana, conocido en la Organización por el Chinalés, falleció el día 16 de febrero en Angoila, Cne. de Vermegeol (Puy de Dôme), a los 70 años de edad.

Nació en Chillón, provincia de Ciudad Real, de donde emigro muy joven a Cataluña. Militante activo de la vieja guardia confederal, sufrió el atrozamiento de la persecución de los sicarios de Martínez Amido y Arlegui.

Militante experto de la clandestinidad, supo dar prueba de su valía de militante, cada vez que pasamos por una etapa de excepción.

Sufrió de todas las calamidades del exilio, de los Campos de Concentración a las Compañías de Trabajo y todo lo que siguió.

Durante la retirada de las tropas francesas en 1940, fijó su residencia en Gueret (Creuse). Afiliado

desde el primer momento a la Organización en Francia, su pensamiento estuvo siempre con los compañeros de España.

Quiénes conocimos a Rodríguez, oímos hablar de sus tiempos jóvenes y convivimos con él, durante largos años del exilio, no podemos menos que señalar la inmensa pena que su desaparición nos causa.

Por algunos será criticado, por la mayoría será querido, como consecuencia de su amor a la C.N.T., a la que siempre nombró con su conducta.

Siempre pensando en liberar a España, no se sintió viejo para la batalla, obrando en mi poder centenares de poesías en contra el régimen franquista muchas de ellas enviadas a nuestra prensa y jamás publicadas.

Su mayor preocupación fue la unificación de la C.N.T. recibiendo inmensa alegría al conseguirla; pero poco tiempo sobrevivió a un hecho tan esperado como deseado.

Habitando St. Elix le Chateau, perteneciente a la F.L. de Toulouse, donde era querido y respetado por todos los compañeros.

Al trasladarse al Puy de Dôme, fue víctima de cruel enfermedad que le arrebató la vida en tan poco tiempo que ni el mismo se dio cuenta nunca de su verdadero estado.

Ha dejado a su hija Patricia, de poca edad y a la que tanto quería, cuando más necesitada estaba de su querido padre.

El entierro civil, se celebró el día 19 de febrero a las tres de la tarde, asistiendo al mismo muchos amigos franceses, familiares llegados de España, y no muchos compañeros por ignorarse la noticia.

Su compañero, su hijo y todos los suyos pueden estar seguros, que su dolor es compartido por todos cuantos le conocimos.

En fin, uno más que ya no volverá a la tierra por la que tanto luchó y soñaba.

Queda tranquilo compañero y hermano Rodríguez, en tu recuerdo y el de tantos otros que como tú, quedan en tierra de exilio para siempre, prometemos redoblar nuestras energías hasta conseguir brille sobre la tierra que te vio nacer el sol de la Libertad.

¡Que la tierra te sea leve hermano Rodríguez!

Narbona, marzo 1961.

F. CANO RUIZ.

participó en numerosas acciones a partir de la toma de Málaga y su fortuna fue varia, como es natural en todas las guerras. Hay varios relatos italianos sobre los hechos de armas del C.T.V. pero el que más me gusta es uno de Renzo Lodoli, «Domani posso morire». No creo que sea conocido en España. A mi me lo regaló un chico del Guf en los últimos «dioriales» que se celebraban en paz. Días después entraba Italia en la G.M. II, y allí acabó todo, al menos por el momento. Recuerdo que cenamos con los ex-combatientes de España y que luego fuimos a una especie de sala de fiestas donde nos recibieron a gritos: «¡Guadalajara, Guadalajara, Escudo, Escudo, Málaga, Málaga!» El jefe de los ex-combatientes se volvió hacia mí y me dijo por lo bajo: «Estos imbéciles no saben qué fue lo de Guadalajara, ni siquiera saben que en Palacio Ibarra aguantamos como los buenos. Estos imbéciles no saben nada de nada y algún día lo pagaremos».

Hay conversaciones entre los gobiernos de Lisboa y de Brasilia para que puedan emigrar a Brasil cuatro ciudadanos portugueses que pidieron asilo en la embajada brasileña de Lisboa.

NUCLEO SAVOIE-ISERE

Jornada confederal en Grenoble para el domingo día 30 de abril, en conmemoración del 1.º de Mayo.

Por la mañana en el salón de actos de la Bolsa del Trabajo, gran mitin de afirmación confederal y libertaria con la participación de los siguientes cradores:

Un compañero de la C.N.T. francesa

GINES ALONSO y ROQUE SANTAMARIA

Por la tarde tendrá lugar un interesante festival teatral en el teatro de la calle de Jay. En fecha próxima completaremos los detalles de tan importante jornada.

GRAN MITIN EN LYON

La Federación Local de Lyon invita a todos los compañeros y antifascistas en general al mitin de reafirmación confederal que tendrá lugar el domingo día 9 de abril a las 9 de la mañana en la Sala Etienne-Dole, rue Bichat, a cien metros de la estación Perrache.

En dicho acto tomarán parte los compañeros:

ALEJANDRO LAMELA RAMON LIARTE y ROQUE SANTAMARIA

A las dos y media de la tarde el Grupo Artístico «Tierra y Libertad» pondrá en escena el drama en tres actos de Alejandro Casona: «NUESTRA NATACHA».

Se espera la asistencia de los compañeros y amigos de la región.

EL SECRETARIADO.

Las actividades policíacas en la zona fronteriza

Irún, (O.P.E.). — Las actividades policíacas en esta zona fronteriza se han intensificado extraordinariamente desde hace bastantes meses a esta parte. Nos referimos tan sólo a las actividades referentes a la seguridad dejando de lado las que afectan a ramos diversos como el de tráfico y circulación, vigilancia fiscal, etc...

No menos de tres organismos independientes de policía militar, afectos al Ejército de tierra, funcionan entre esta ciudad y San Sebastián, que distantan sólo 18 kilómetros.

En cuanto a la policía depen-

diente de un ministerio civil, el de la Gobernación, al lado de las policías con uniforme y sin uniforme, ha aparecido una nueva policía de este último carácter. Las anteriores se hallaban y se hallan agrupadas en la Dirección General de Seguridad, siendo conocida la no uniformada con el nombre de «policia secreta».

Pero la Dirección general de la Guardia civil se ha creído en el caso de disponer también de una organización propia de policia secreta, la cual actúa ya en esta zona fronteriza. Para distinguirla de la anterior se la puede llamar «policia secreta reservada».

Esta detiene e interroga a sospechosos o presuntos culpables, pero no levanta atados para pasarlos a la autoridad judicial. Si el caso se presenta, la guardia civil formaliza las actuaciones pasándolas a las Comisarias de la otra «policia secreta».

Se piensa que todas estas cosas se hallan relacionadas con las acciones que se atribuyen al D.R.I.L., y se advierte aquí que las policias de que hablamos envían a sus agentes respectivos, en calidad de turistas, a los lugares en que residen emigrados españoles, al otro

lado de la frontera y a varios países extranjeros.

Por otra parte, quienes vienen del extranjero no ocultan que los agentes de los servicios de que hablamos se han introducido en las filas del D.R.I.L., al objeto de conocer los pasos de éste y con el fin muy específico de provocar a gente ingenua a la comisión de actos terroristas.

LA POBLACION DE GUIPUZCOA

San Sebastián, (O.P.E.). — Según las estadísticas oficiales, el 1 de enero de 1960 tenía Guipuzcoa 468.363 habitantes, San Sebastián sumaba entonces 132.037, siguiendo Eibar (31.023), Irún (29.194), Rentería (17.181), Tolosa (17.147), Pasajes (15.488), Mondragón (13.676), Vergara (13.138), Hernani (12.082), Elgoibar (10.864), Azpeitia (9.424), Fuenterrabía (8.995), Azcoitia (8.971), Oñate (8.201), Zarautz (7.927), Beasain (7.261), Villafraanca con 6.593 y Andoain (6.359). Si-guen Zumarraga, Oyarzun, Legorria, etc... hasta llegar a los pueblos de menos habitantes, que son Balañarrain, con 162 y Arama, con 193.

Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España en el Exilio

GRAN FESTIVAL EN BURDEOS

El Comité Nacional de la Liga organiza DOS GRANDES SALAS DE VARIETES para los días sábado 25 por la noche y domingo 26 por la tarde, en el Foyer Municipal Salle Son-Tay (detrás de la estación de San Juan).

Un gran espectáculo en el que intervendrán valiosos artistas de renombre de Burdeos y París.

Para el sábado por la noche, después del espectáculo, gran baile a cargo de la Orquesta Desy Lopez que tantos éxitos consigue en París.

Compañeritos acudir todos, después de pasar un rato agradable colaborando en el plan solidario en favor de nuestros mutilados e inválidos.

FEDERACION LOCAL DE TOULOUSE

Seguimos la norma que para el curso de cuatro conferencias hemos organizado, el sábado, día 25 del que cursa, tendrá lugar en nuestro local social, la charla-comentario, de la conferencia que el 18, dió el compañero Luis Mercier sobre el tema: Evolución de la clase obrera, en relación con los cambios en las técnicas de la producción.

Seguros que todos los compañeros activos y estudiosos, se habrán dado cuenta de la importancia de estas «Charlas-comentarios», confiamos que cada uno aportará a ellas sus consideraciones e inquietudes.

La próxima conferencia, será dada el 15 de abril y correrá a cargo del inteligente maestro y compañero Gastón Leval, el cual disertará sobre: «El porvenir económico de la humanidad y el comunismo libertario».

La clausura de este curso, será realizada el 13 o el 14 de mayo, e irá a cargo del conocido publicista y Secretario del Congreso Internacional por la Libertad y la Cultura, Director de Revista «Cuadernos» Julián Gorkin, el cual desarrollará el tema: «El papel del Sindicalismo, en la Revolución de nuestro tiempo».

FEDERACION LOCAL DE CARCASSONNE

El próximo domingo, día 9 de abril de 1961, se celebrará en Carcassonne, la conferencia-charla de nuestro compañero José Peirats, con el siguiente tema:

MISION DE NUESTRO MOVIMIENTO SINDICAL EN EL FUTURO DE ESPAÑA.

Las delegaciones del exterior deberán presentarse, de nueve a diez de la mañana, en el Café Glacier, boulevard Commandant Roumms, donde se les indicará el lugar donde tendrá lugar dicho acto.

La invitación se dirige a todos nuestros compañeros interesados por el tema y muy particularmente a las Federaciones Locales de Lézignan, Narbonne, Quillan, Castelnaudary, Bram, Mazamet, Castres y del departamento del Hérault y del Ariège.

La Delegación de Cultura y Propaganda.

FEDERACION LOCAL DE PERPIGNAN

Terminado el Curso de Charlas que, con el más completo éxito se ha desarrollado entre la militancia de nuestra F. L., se impo-nía una recapitulación de todo cuanto se había expuesto en estas interesantes conversaciones dominicales.

A tal fin y mejor que repetir las charlas como nos habían surgido algunos militantes se ha creído de mayor eficacia invitar al compañero M. SEGURA, a pronunciar una conferencia sobre el tema:

«EL HOMBRE Y LA COLECTIVIDAD»

Como reconocerán todos cuantos han asistido a las charlas el anunciado ha sido el punto concéntrico, a cuyo alrededor han girado todos los debates y es la razón por la cual le ha sido propuesto al compañero Segura, convencidos de que tanto el conferenciante en la exposición de su criterio particular, como las intervenciones que dará lugar, permitirán a todos los asistentes reconsiderar sus propias opiniones.

Por estas razones, es de esperar que la Conferencia que tendrá lugar el próximo domingo día 26 a las nueve y media de la mañana, en la Sala de Reuniones del Café Muzas, se verá asistida de numeroso auditorio seguro de que aprovecharán el tiempo.

En la perspectiva de ver confirmados nuestros propósitos y pronósticos, os saludamos cordialmente.

EL SECRETARIADO.

BUENO AYER, MALO HOY

El editorialista de «Ya sigue indignado: «Verdaderamente — dice — duele e indigna comprobar que una ralea tan deleznable como Galvao y Delgado puedan ser calificados como presuntos jefes políticos... Pueden dar un golpe de mano pero nunca podrían gobernar ni una aldea». (Sin embargo Salazar había hecho de Galvao un gobernador de Angola).



Los obreros Españoles y la vida en Suiza

Ginebra, (O.P.E.). — Teodoro Jiménez Urresti, en una crónica para la prensa española, da los siguientes consejos a sus compatriotas:

«Si usted piensa venir a Suiza, haga cálculos antes. No le pase lo que a muchos o lo que a la lechera del cuento. En primer lugar sepa que los 500 o 600 francos que va a ganar serán a un ritmo de trabajo muy denso y que ese salario bruto. Es decir, que de ese salario le descontarán los impuestos estatales, los seguros sociales (incluido el seguro de vejez, aunque vaya a estar sólo dos o cuatro años y aunque los frutos de tal seguro no valdrán nada hasta que no lleve al menos cinco años trabajando aquí), el médico y hasta los impuestos municipales. Todo lo cual oscila, según cada cantón, entre los 50 y 80 francos y hasta los 100 mensuales.

Sepa también que tendrá que pagar una simple cama entre 80 y 120 francos mensuales en una pensión; que si es muy parco en comer y se hace usted mismo la comida gastará sus 100 francos mensuales; que una entrada de cine le va a costar de 2,50 a 3,50 francos y que por una cerveza pagará un franco.

«Todo eso quiere decir que si viene con un trabajo cualificado y va a ganar 600 francos al mes, tendrá que ser austero para poder enviar a su familia, esposa e hijos, 300 francos al mes, es decir 4.000 pesetas.

«Muchos españoles, cuando les dijeron que iban a ganar 8.000 pesetas mensuales (que son los 600 francos) pensaron y calcularon en español en vez de hacerlo en suizo. Canaban 3 o 4.000 pesetas, al ver la doble cifra se decidieron.

LA TIERRA DEL AMOR FRATERNAL

Nueva York, (O.P.E.). — El «Time» da cuenta de que, al llegar a su desenlace la aventura del «Santa María», de la legión de periodistas que se dieron cita en Angola creyendo que el barco se dirigía a la citada colonia portuguesa, sólo permanecieron siete para ver lo que podía pasar:

«El Gobernador general Alvaro da Silva —añade— se mostraba orgulloso de la calma existente en su colonia (más extensa que Texas). Manifestó a los pocos periodistas que quedaban en Luanda que el incidente del «Santa María» había unido a su pueblo como nunca lo hubiera antes y añadió: «Incluso aquellos que no están de acuerdo con nosotros se muestran indignados de este ataque a la nación portuguesa». Y seguidamente se vanaglorió del amor fraternal existente entre los 200.000 colonos portugueses y los 4.300.000 africanos.

«Apenas pasaron tres días cuando bandas armadas de «catanas» irrumpieron en las calles de Luanda. Cuatro policías portugueses sorprendidos en un coche estacionado fueron degollados. Un grupo de unos cincuenta hombres atacó repentinamente la prisión militar; el grupo fue deshecho por el fuego de las ametralladoras. Otros grupos atacaron un puesto de policía próximo a Luanda, en el barrio africano de cabañas.

«Tres días más tarde se hizo pública una lista de muertos y heridos: resultaron muertos seis miembros de las fuerzas de la policía, un cabo africano del ejército y 14 atacantes; hubo 53 heridos, africanos en gran parte y se efectuaron 100 detenciones.

DE LOS ARTICULOS FIRMADOS, RESPONDEN SUS AUTORES

ron sin más. Total, que después de tantos sacrificios vienen a quedar como estaban en España, más o menos, en su situación económica. Porque en su situación social, familiar, religiosa y moral se encuentran peor dadas sus circunstancias concretas. Y entonces vienen las lamentaciones y el echar la culpa a «aquel que les engañó».

EL REGIMEN DEL «MULTIEMPLEO»

Madrid, (O.P.E.). — Un lector de «Arriba» había dicho que en España hay que recurrir al «multiempleo» y en el exterior al «unempleo». Otro lector del mismo diario ha añadido las siguientes consideraciones:

«En España, en la mayoría de los casos, con un sueldo o jornal, al ser insuficiente para mantener con decoro una familia, el matrimonio tiene que salir a trabajar cada uno por un lado, con lo que se disocia la familia, o en el mejor de los casos, los «cabezas de familia» tenemos que estar en dos ocupaciones, con lo que el rendimiento en el trabajo primordial se reduce y la naturaleza se desgasta, pues lo que sucede es que las energías que hubieran de emplearse en una sola colocación, al dividirlas, el rendimiento es menor de lo que a primera vista puede suponerse.

«Entonces, ¿cuál sería la solución ideal? Pues que cada «cabeza de familia, en un único empleo, gane lo necesario para cubrir los gastos imprescindibles de todo hogar. Pues hemos de tener en cuenta que el llevar un niño en colegio vale su «cubierta» de fin de mes, en cualquier caso de los regidos por religión, del 10 al 25 por 100 de lo que gana el padre».

«LA GUERRA COMO CRUZADA RELIGIOSA»

ZARAGOZA (O.P.E.). — Fray Justo Pérez de Urbel dejó por unos momentos su abadía del Valle de los Caídos y se vino a Zaragoza, para dar una conferencia en la Facultad de Ciencias, dentro del actual curso de la cátedra Palafox, de Cultura Militar, curso que está dedicado a estudiar la «Historia de la Guerra de Liberación Nacional».

Fray Justo, que se sabe de memoria la papeleta, disertó sobre «La guerra como Cruzada religiosa» citando palabras del Cardenal Gomá y explicando que con el nombre de cruzada se quiso significar uno de los rasgos más característicos de aquella lucha su carácter religioso.

El conocido historiador que es Fray Justo no explicó que se había perdido en Navarra al cardenal primado para ir desde Toledo en visperas del levantamiento, cual fué su intervención sobre los obispos de Pamplona y de Vitoria, por qué razón guardó silencio ante los fusilamientos de sacerdotes vascos que venían dedicándose a los cruzados, por qué toleró que el obispo de Vitoria fuera expulsado y desterrados tantos sacerdotes, por qué consintió que se prohibiera por los militares la predicación en lengua vasca, etc...

Preocupado en disertar sobre la Cruzada de 1936 el padre Pérez de Urbel se abstuvo de explicar qué carácter religioso tenían todos sus antecedentes, como la sublevación monárquica del general Sanjurjo en 1932, el pacto con Mussolini en 1934, etc. Pero por eso no dejó el conferenciante de ser muy aplaudido por la docta concurrencia, entre la que figuraban el rector de la Universidad, el capitán general de la V región militar, el teniente general jefe de la región aérea pirenaica y otros muchos generales, jefes y oficiales.

El presente y el futuro del movimiento sindical Español

(Viene de la pág. 4.)

conjuntas. El principio adoptado en Asturias durante la revolución de 1934, el de una etapa de la guerra con los comités de empresa, es el que se impone hoy con vistas al desarrollo de la resistencia y el que se impondrá mañana para asegurar e impulsar las conquistas obreras. En concreto: buena relación, pero sin confusión. Porque en la confusión desaparecería la substancia, se perdería la combatividad obrera y el movimiento sindical quedaría convertido en lo que hoy es un simple trampolín electoral para los partidos o un apéndice del Estado.

4° — Huelga, pues que mi respuesta anterior se opone a la consigna de la central única.

5° — La pregunta parece suponer ya que suerte de régimen va a proceder al franquismo. Confieso, por mi parte, no tener una idea concreta respecto a la salida de Franco, pues, si bien podría resultar una situación revolucionaria, también es posible — y acaso más probable — que el cambio no afecte en gran modo a las estructuras presentes. Creo, sin embargo, que las organizaciones sindicales deben prever las diferentes alternativas — situación revolucionaria, evolución democrática, monarquía o simple cambio de fachada — y estar dispuestas a aplicar en cada caso las medidas que se impongan. Así, pues, anticipar planes que correspondieran a una forma dada y querer adaptarlos a cualesquiera de las otras, sería lo mismo que predicar en el desierto o construir en el vacío. De todos modos considero que a los sindicatos compete, en cada uno de los casos, afirmar su personalidad y su derecho de libre iniciativa. Y tal vez no sería tampoco de menos importancia que se prepararan ya para asegurar el cumplimiento de las libertades de asociación, reunión y prensa, pues así como la unificación sindical puede tener sus partidarios de buena fe, también los hay — los comunistas — que han encontrado el empuje de la futura organización única en las oficinas de la Central Nacionalista, y no se sentirían en modo alguno molestos, sino al contrario, ante el poder — militar o civil, monárquico o republicano — que, desaparecido Franco, pretendiera mantener su mismo sistema.

6° — En esta pregunta se hace mención nuevamente a la central sindical única, como si fuera un hecho adquirido. No lo es. Mi constatación, por consiguiente, se fundará en lo que juzgo aceptable. La alianza sindical. Esta podría y debería mantener relaciones con todas las centrales sindicales independientes, procurando obtener la ayuda necesaria para incrementar la lucha contra el franquismo y garantizar la atención de sus víctimas. En esta fase es todo cuanto interesa. Después, ¡ah! después del franquismo, la relación habría de ser objeto de estudio distinto, puesto que nuestras organizaciones estarían en condiciones de poder corresponder en los distintos aspectos de la acción solidaria. Mas, de todos modos, interesará señalar que el sindicalismo español, a fuer de internacionalista, debe rechazar todo concurso acordado con intención especulativa o que, como consecuencia, pudiera tender a justificar cualquier suerte de totalitarismo.

FELIX CARRASQUER. — Miembro sindicalista desde los 18 años. Ha sido uno de los dirigentes más obregados de la C.N.T. clandestina durante muchos años. Detenido en varias ocasiones, pasó largas temporadas en las cárceles de Madrid, Barcelona, Ocaña y San Miguel de los Reyes. Reside en Francia desde hace unos meses.

1° — Definitivo como piedra angular sobre la que ha de edificarse el aparato antifranquista; considerando, asimismo, que la C.N.T. ha de ser estímulo y catalizador.

2° — Primero el derrocamiento del régimen acéfalo y tiránico que corrompe al país, y a continuación, proyectar la vida nacional por cauces de libertad, cooperación consiente y solidaridad constructiva, proponiéndose con actitud resuelta la sustitución del capitalismo por un régimen de socialismo descentralizado, científica y humanamente coordinado mediante las Federaciones de Industria.

3° — Si. 4° — Fiel a la Primera Internacional y a los intereses eternos de los pueblos, la Central Sindical ha de luchar por la emancipación de los explotados, la libertad compatible con las exigencias psicológicas y sociales de cada momento, contra todo lo que represente centralización o merma de la iniciativa individual, desmenujándose en régimen de libre asociación sin que el fanatismo y las opiniones mayoritarias puedan avasallar ni manchar las opiniones de los pequeños grupos. Y por esa vía de respeto y de apoyo mutuo, ir estableciendo los compromisos circunstanciales y las bases culturales y económicas que posibiliten el establecimiento del libre socialismo en el que individuos y grupos gocen de la misma oportunidad de expansión personal y de equidad económica.

5° — Aparte de la actitud reivindicativa y de la defensa de los trabajadores en todas las esferas, han de propugnar por erigirse en realizadores de la economía que la pusilánime burguesía no ha sabido crear, organizando colectividades agrarias, centros industriales, proyectando y ampliando el transporte, fomentando las cooperativas, orientando las universidades e institutos obreros y ocupándose de cuanto, desde no importe qué ángulo de la vida peninsular, pueda mejorar la cultura científica y técnica de los españoles, su nivel de vida y la cooperación cívica en todos los órdenes.

6° — Si bien en principio hay que atenerse al espíritu manifestado en el punto 4°, es preciso esforzarse siempre para aglutinar a todas las organizaciones obreras del mundo que no acepten la dictadura ni sueñen con hegemonías afanes. En lo que respecta a América Latina y a África, pueden abrirse perspectivas magníficas en un futuro de dignificantes realizaciones, aunque esa meta de probabilidades está subordinada al prestigio que el sindicalismo clásico español consolide en sus próximas actuaciones.

los héroes (No se trata de que la organización perezca con el militante, sino que le sobreviva). En el exilio, la división había dejado en pie un vasto sector mayoritario, pero con esto produjo graves repercusiones en la moral militante. Hubo también ostracismo aquí y se malogró un tiempo precioso en contiendas fratricidas. Y aunque el sector mayoritario llevó a cabo grandes sacrificios en vidas precias, se ha comprobado que no se reconquistaron posiciones desde el exterior sin complicidades dentro en grande escala. El restablecimiento de la unidad confederal puede reparar en parte los daños ocasionados por la fisura. Renacida la confianza militante en el interior, la C.N.T. puede insuflar el contenido popular que le falta al difuso movimiento de oposición antifranquista, anclado en «élites» políticas e intelectuales, muy trabajadas por cierto por activistas estepiados u obedientes a la razón de Estado de Moscú.

2° — Una alianza de fuerzas sindicales obreras españolas debería fijarse por principal objetivo el dar un contenido popular a la lucha contra el régimen de Franco. Porque sin el concurso de los trabajadores la oposición no podrá salir nunca de los entretelones. Los trabajadores pueden llevar la agitación a la vía pública, que es la fase conspirativa que daña verdaderamente al equipo de la tiranía, de una forma directa, y por que la desprestigia internacionalmente. La «paz social» del franquismo es aparente, pero la mayor vergüenza del antifranquismo es haber consentido esa apariencia de «paz social» durante tantos años permitiendo que el franquismo especulase con ella y que el tiempo trabajase para él. Por otra parte, la sola fecundación popular de la oposición es una contribución de las sindicales que puede averse decisiva, tanto más si añadimos que la intervención popular puede fecundar con ideas los acontecimientos episódicos. Sabemos por amarga experiencia que las preocupaciones, así materiales como morales de los trabajadores, han sido ignoradas por la oposición estrictamente política o intelectual. Es una regla fija en la historia de España. Y cuando no ignoradas, fueron escamoteadas. En el frontispicio de nuestras reivindicaciones coloco yo las garantías sindicales. Entiendo por ello no sólo el derecho de reunión y de libre expresión, sino también el de independencia de las inclinaciones determinativas, corporativas y arbitrales del Estado. Sin estas garantías, el derecho sindical es una burla.

3° — Me pronuncio abiertamente contra la constitución de una central sindical única. Las consignas de «central sindical única» y de «partido político único» son de origen sospechoso. Ya sé que hay an-

políticos. No quiero tampoco discutir aquí las razones manifiestas o encubiertas de ciertos panegiristas más o menos oportunistas. Me limitaré a decir que la C.N.T. no es una organización satélite ni autónoma-anodina, sino un movimiento con ideas propias, no importa que algunas las discutan. Podemos desprendernos de una organización satélite en aras de un conglomerado único marginal. La C.N.T. no puede sacrificar ninguna parte sin entregar la totalidad de sí misma, puesto que forma un solo cuerpo. ¿A qué iría la C.N.T. a una central sindical única? ¿A desaparecer como personalidad político-social-revolucionaria en holocausto de una plataforma prefabricada, ni carne ni pescado, es decir: no sospechosa de parcialidad? ¿A hacer hipócritamente votos de castidad antifranquista con el doble propósito de imponer el peso de sus adherentes, las experiencias y el fuego de sus militantes? Una cosa y otra me repugnan. Contra el amontonamiento monolítico, me pronuncio, en cambio, por las alianzas sindicales fraternales sobre puntos de coincidencia concretos, más o menos permanentes.

Descartada mi adhesión a la «central sindical única» paso por alto los puntos 4° y 6°. Opino sobre el 5° — Siendo varias y variadas las tendencias sindicales, se hace difícil hablar de una «misión» que cada una enfoca a su manera: recomendando los problemas que plantea la vida diaria al partido o confesión piloto; desentendiéndose completamente de toda aspiración revolucionaria los autónomos, persistiendo en su propósito de transformación de las condiciones económico-sociales desde abajo, los confederales. Habría que intentar la práctica de alianzas más o menos amplias sobre puntos de coincidencia de orden inmediato y más o menos permanente. Ya he formulado algunos en el apartado segundo. A aquellos podría añadir: estado de prevención contra toda amenaza de dictadura; lucha contra el militarismo (guerra y pronunciamiento); impulso a una profunda y verdadera reforma agraria como solución a los problemas del campo; equilibrio salarial y dignificación moral de los productores (seguridad social sin hipotecas); prospección sanitaria de los lugares de producción; alfabetización en grande escala y acceso de los trabajadores a todos los grados de la instrucción pública; ofensiva contra los monopolios, el filibusterismo casero, el pulpo fiscal y la carestía de las subsistencias (inflación artificial); andaz solución del problema religioso sin jacobinismo ni demagogia. Dentro del cuadro de la alianza, garantía a cada central sindical para desarrollar al margen de los objetivos de entente las características propias de la cen-

trista nacionalista y de la protesta proletaria, que justifican el entusiasmo de la población entera, la oligarquía se infiltra y toma posiciones. Su sector económico se esconde tras el bando nacional, que le va a garantizar vida y hacienda. Su sector intelectual, lo que pudiéramos llamar «oligarquía colonialista del pensamiento», en una gran parte azuza al bando contrario. Ni un sector ni otro, var a sentirse enteramente a gusto, y mantienen así un fondo de desconfianza.

EL DETERMINANTE NACIONAL-BURGUES.

De entrada, la guerra significó el triunfo del factor nacional burgués, a través del triunfo del Ejército, que, sobre todo en los años siguientes, consiguió poco a poco instaurar en esta burguesía nacional una conciencia de sus propios intereses, netamente opuestos a los de la oligarquía. A través del Estado y a través de sus aliados a la iniciativa privada, se ponen en marcha un plan de desarrollo económico, mejor o peor articulado, pero que representa cabalmente las aspiraciones de clase de la burguesía nacional. Las riendas económicas han sido arrebatadas a la oligarquía, a la que, no obstante, se deja enteramente intacta, sobre todo al no dirigirse la reforma agraria contra los terratenientes poderosos.

El mapa económico, y en algún caso hasta físico, de España se transforma. La conmoción de la guerra ha arrojado del campo a masas inermes, removiendo de pa-

constancia de este hecho los dos corrientes que como país subdesarrollado, destinadas a realizar acción combinada antifeudal en una guerra de exterminio, este conflicto y de sus si no se percata previamente este hecho. Por ello la

los héroes (No se trata de que la organización perezca con el militante, sino que le sobreviva). En el exilio, la división había dejado en pie un vasto sector mayoritario, pero con esto produjo graves repercusiones en la moral militante. Hubo también ostracismo aquí y se malogró un tiempo precioso en contiendas fratricidas. Y aunque el sector mayoritario llevó a cabo grandes sacrificios en vidas precias, se ha comprobado que no se reconquistaron posiciones desde el exterior sin complicidades dentro en grande escala. El restablecimiento de la unidad confederal puede reparar en parte los daños ocasionados por la fisura. Renacida la confianza militante en el interior, la C.N.T. puede insuflar el contenido popular que le falta al difuso movimiento de oposición antifranquista, anclado en «élites» políticas e intelectuales, muy trabajadas por cierto por activistas estepiados u obedientes a la razón de Estado de Moscú.

2° — Una alianza de fuerzas sindicales obreras españolas debería fijarse por principal objetivo el dar un contenido popular a la lucha contra el régimen de Franco. Porque sin el concurso de los trabajadores la oposición no podrá salir nunca de los entretelones. Los trabajadores pueden llevar la agitación a la vía pública, que es la fase conspirativa que daña verdaderamente al equipo de la tiranía, de una forma directa, y por que la desprestigia internacionalmente. La «paz social» del franquismo es aparente, pero la mayor vergüenza del antifranquismo es haber consentido esa apariencia de «paz social» durante tantos años permitiendo que el franquismo especulase con ella y que el tiempo trabajase para él. Por otra parte, la sola fecundación popular de la oposición es una contribución de las sindicales que puede averse decisiva, tanto más si añadimos que la intervención popular puede fecundar con ideas los acontecimientos episódicos. Sabemos por amarga experiencia que las preocupaciones, así materiales como morales de los trabajadores, han sido ignoradas por la oposición estrictamente política o intelectual. Es una regla fija en la historia de España. Y cuando no ignoradas, fueron escamoteadas. En el frontispicio de nuestras reivindicaciones coloco yo las garantías sindicales. Entiendo por ello no sólo el derecho de reunión y de libre expresión, sino también el de independencia de las inclinaciones determinativas, corporativas y arbitrales del Estado. Sin estas garantías, el derecho sindical es una burla.

3° — Me pronuncio abiertamente contra la constitución de una central sindical única. Las consignas de «central sindical única» y de «partido político único» son de origen sospechoso. Ya sé que hay an-

políticos. No quiero tampoco discutir aquí las razones manifiestas o encubiertas de ciertos panegiristas más o menos oportunistas. Me limitaré a decir que la C.N.T. no es una organización satélite ni autónoma-anodina, sino un movimiento con ideas propias, no importa que algunas las discutan. Podemos desprendernos de una organización satélite en aras de un conglomerado único marginal. La C.N.T. no puede sacrificar ninguna parte sin entregar la totalidad de sí misma, puesto que forma un solo cuerpo. ¿A qué iría la C.N.T. a una central sindical única? ¿A desaparecer como personalidad político-social-revolucionaria en holocausto de una plataforma prefabricada, ni carne ni pescado, es decir: no sospechosa de parcialidad? ¿A hacer hipócritamente votos de castidad antifranquista con el doble propósito de imponer el peso de sus adherentes, las experiencias y el fuego de sus militantes? Una cosa y otra me repugnan. Contra el amontonamiento monolítico, me pronuncio, en cambio, por las alianzas sindicales fraternales sobre puntos de coincidencia concretos, más o menos permanentes.

Descartada mi adhesión a la «central sindical única» paso por alto los puntos 4° y 6°. Opino sobre el 5° — Siendo varias y variadas las tendencias sindicales, se hace difícil hablar de una «misión» que cada una enfoca a su manera: recomendando los problemas que plantea la vida diaria al partido o confesión piloto; desentendiéndose completamente de toda aspiración revolucionaria los autónomos, persistiendo en su propósito de transformación de las condiciones económico-sociales desde abajo, los confederales. Habría que intentar la práctica de alianzas más o menos amplias sobre puntos de coincidencia de orden inmediato y más o menos permanente. Ya he formulado algunos en el apartado segundo. A aquellos podría añadir: estado de prevención contra toda amenaza de dictadura; lucha contra el militarismo (guerra y pronunciamiento); impulso a una profunda y verdadera reforma agraria como solución a los problemas del campo; equilibrio salarial y dignificación moral de los productores (seguridad social sin hipotecas); prospección sanitaria de los lugares de producción; alfabetización en grande escala y acceso de los trabajadores a todos los grados de la instrucción pública; ofensiva contra los monopolios, el filibusterismo casero, el pulpo fiscal y la carestía de las subsistencias (inflación artificial); andaz solución del problema religioso sin jacobinismo ni demagogia. Dentro del cuadro de la alianza, garantía a cada central sindical para desarrollar al margen de los objetivos de entente las características propias de la cen-

trista nacionalista y de la protesta proletaria, que justifican el entusiasmo de la población entera, la oligarquía se infiltra y toma posiciones. Su sector económico se esconde tras el bando nacional, que le va a garantizar vida y hacienda. Su sector intelectual, lo que pudiéramos llamar «oligarquía colonialista del pensamiento», en una gran parte azuza al bando contrario. Ni un sector ni otro, var a sentirse enteramente a gusto, y mantienen así un fondo de desconfianza.

EL DETERMINANTE NACIONAL-BURGUES.

De entrada, la guerra significó el triunfo del factor nacional burgués, a través del triunfo del Ejército, que, sobre todo en los años siguientes, consiguió poco a poco instaurar en esta burguesía nacional una conciencia de sus propios intereses, netamente opuestos a los de la oligarquía. A través del Estado y a través de sus aliados a la iniciativa privada, se ponen en marcha un plan de desarrollo económico, mejor o peor articulado, pero que representa cabalmente las aspiraciones de clase de la burguesía nacional. Las riendas económicas han sido arrebatadas a la oligarquía, a la que, no obstante, se deja enteramente intacta, sobre todo al no dirigirse la reforma agraria contra los terratenientes poderosos.

El mapa económico, y en algún caso hasta físico, de España se transforma. La conmoción de la guerra ha arrojado del campo a masas inermes, removiendo de pa-

constancia de este hecho los dos corrientes que como país subdesarrollado, destinadas a realizar acción combinada antifeudal en una guerra de exterminio, este conflicto y de sus si no se percata previamente este hecho. Por ello la

los héroes (No se trata de que la organización perezca con el militante, sino que le sobreviva). En el exilio, la división había dejado en pie un vasto sector mayoritario, pero con esto produjo graves repercusiones en la moral militante. Hubo también ostracismo aquí y se malogró un tiempo precioso en contiendas fratricidas. Y aunque el sector mayoritario llevó a cabo grandes sacrificios en vidas precias, se ha comprobado que no se reconquistaron posiciones desde el exterior sin complicidades dentro en grande escala. El restablecimiento de la unidad confederal puede reparar en parte los daños ocasionados por la fisura. Renacida la confianza militante en el interior, la C.N.T. puede insuflar el contenido popular que le falta al difuso movimiento de oposición antifranquista, anclado en «élites» políticas e intelectuales, muy trabajadas por cierto por activistas estepiados u obedientes a la razón de Estado de Moscú.

2° — Una alianza de fuerzas sindicales obreras españolas debería fijarse por principal objetivo el dar un contenido popular a la lucha contra el régimen de Franco. Porque sin el concurso de los trabajadores la oposición no podrá salir nunca de los entretelones. Los trabajadores pueden llevar la agitación a la vía pública, que es la fase conspirativa que daña verdaderamente al equipo de la tiranía, de una forma directa, y por que la desprestigia internacionalmente. La «paz social» del franquismo es aparente, pero la mayor vergüenza del antifranquismo es haber consentido esa apariencia de «paz social» durante tantos años permitiendo que el franquismo especulase con ella y que el tiempo trabajase para él. Por otra parte, la sola fecundación popular de la oposición es una contribución de las sindicales que puede averse decisiva, tanto más si añadimos que la intervención popular puede fecundar con ideas los acontecimientos episódicos. Sabemos por amarga experiencia que las preocupaciones, así materiales como morales de los trabajadores, han sido ignoradas por la oposición estrictamente política o intelectual. Es una regla fija en la historia de España. Y cuando no ignoradas, fueron escamoteadas. En el frontispicio de nuestras reivindicaciones coloco yo las garantías sindicales. Entiendo por ello no sólo el derecho de reunión y de libre expresión, sino también el de independencia de las inclinaciones determinativas, corporativas y arbitrales del Estado. Sin estas garantías, el derecho sindical es una burla.

3° — Me pronuncio abiertamente contra la constitución de una central sindical única. Las consignas de «central sindical única» y de «partido político único» son de origen sospechoso. Ya sé que hay an-

políticos. No quiero tampoco discutir aquí las razones manifiestas o encubiertas de ciertos panegiristas más o menos oportunistas. Me limitaré a decir que la C.N.T. no es una organización satélite ni autónoma-anodina, sino un movimiento con ideas propias, no importa que algunas las discutan. Podemos desprendernos de una organización satélite en aras de un conglomerado único marginal. La C.N.T. no puede sacrificar ninguna parte sin entregar la totalidad de sí misma, puesto que forma un solo cuerpo. ¿A qué iría la C.N.T. a una central sindical única? ¿A desaparecer como personalidad político-social-revolucionaria en holocausto de una plataforma prefabricada, ni carne ni pescado, es decir: no sospechosa de parcialidad? ¿A hacer hipócritamente votos de castidad antifranquista con el doble propósito de imponer el peso de sus adherentes, las experiencias y el fuego de sus militantes? Una cosa y otra me repugnan. Contra el amontonamiento monolítico, me pronuncio, en cambio, por las alianzas sindicales fraternales sobre puntos de coincidencia concretos, más o menos permanentes.

Descartada mi adhesión a la «central sindical única» paso por alto los puntos 4° y 6°. Opino sobre el 5° — Siendo varias y variadas las tendencias sindicales, se hace difícil hablar de una «misión» que cada una enfoca a su manera: recomendando los problemas que plantea la vida diaria al partido o confesión piloto; desentendiéndose completamente de toda aspiración revolucionaria los autónomos, persistiendo en su propósito de transformación de las condiciones económico-sociales desde abajo, los confederales. Habría que intentar la práctica de alianzas más o menos amplias sobre puntos de coincidencia de orden inmediato y más o menos permanente. Ya he formulado algunos en el apartado segundo. A aquellos podría añadir: estado de prevención contra toda amenaza de dictadura; lucha contra el militarismo (guerra y pronunciamiento); impulso a una profunda y verdadera reforma agraria como solución a los problemas del campo; equilibrio salarial y dignificación moral de los productores (seguridad social sin hipotecas); prospección sanitaria de los lugares de producción; alfabetización en grande escala y acceso de los trabajadores a todos los grados de la instrucción pública; ofensiva contra los monopolios, el filibusterismo casero, el pulpo fiscal y la carestía de las subsistencias (inflación artificial); andaz solución del problema religioso sin jacobinismo ni demagogia. Dentro del cuadro de la alianza, garantía a cada central sindical para desarrollar al margen de los objetivos de entente las características propias de la cen-

trista nacionalista y de la protesta proletaria, que justifican el entusiasmo de la población entera, la oligarquía se infiltra y toma posiciones. Su sector económico se esconde tras el bando nacional, que le va a garantizar vida y hacienda. Su sector intelectual, lo que pudiéramos llamar «oligarquía colonialista del pensamiento», en una gran parte azuza al bando contrario. Ni un sector ni otro, var a sentirse enteramente a gusto, y mantienen así un fondo de desconfianza.

EL DETERMINANTE NACIONAL-BURGUES.

De entrada, la guerra significó el triunfo del factor nacional burgués, a través del triunfo del Ejército, que, sobre todo en los años siguientes, consiguió poco a poco instaurar en esta burguesía nacional una conciencia de sus propios intereses, netamente opuestos a los de la oligarquía. A través del Estado y a través de sus aliados a la iniciativa privada, se ponen en marcha un plan de desarrollo económico, mejor o peor articulado, pero que representa cabalmente las aspiraciones de clase de la burguesía nacional. Las riendas económicas han sido arrebatadas a la oligarquía, a la que, no obstante, se deja enteramente intacta, sobre todo al no dirigirse la reforma agraria contra los terratenientes poderosos.

El mapa económico, y en algún caso hasta físico, de España se transforma. La conmoción de la guerra ha arrojado del campo a masas inermes, removiendo de pa-

constancia de este hecho los dos corrientes que como país subdesarrollado, destinadas a realizar acción combinada antifeudal en una guerra de exterminio, este conflicto y de sus si no se percata previamente este hecho. Por ello la

POETAS DE TODAS CLASES

por Víctor ALBA

Decía Unamuno que sólo los pueblos muy comerciantes eran también pueblos líricos. Citaba como ejemplo Inglaterra y Cataluña.

Podría decirse, de igual modo, que sólo los hombres con un honroso sentido de la lirica pueden ser revolucionarios y que sólo quien posee fantasía poética puede ser un buen político, un hombre de Estado o un diplomático.

Los libros que tengo sobre mi mesa lo demuestran así, cuando menos.

EL PODER

Recuerdo una conversación en Barcelona, en el edificio del viejo Banco de Cataluña, en las Ramblas. Charlabamos con unos compañeros Andreu Nin, el dirigente pumista catalán asesinado por la N.K.V.D. soviética durante la guerra civil. Afrimaba Nin que en política la cuestión esencial era la del poder. Un libro de Georg Schwarzenberger «La política del poder» (Fondo de Cultura Económica, México), apoya esta tesis.

Apareció en 1941 y se ha ido reeditando puesto al día. El hecho de que la tesis de 1941 pueda ser todavía válida indica cuán fundamental es la cuestión del poder. Los que tratan de asuntos internacionales en términos de moral deberían no olvidarlo. No hay amistad, principios ni ética en la lucha de las potencias. Es una imposibilidad por definición. Por esto, cuando hablamos de Franco o de los dictadores latinoamericanos o de Moscú, hemos de recordar siempre que la cuestión del poder es esencial. Y no olvidar que si queremos recibir hemos de hallarnos en condiciones de dar y que si no recibimos a cambio de algo, ese algo nos lo quitarán...

Recordar esto es poesía de la buena (la verdadera lírica es siempre un tratado del dar y el recibir). Pensar la política mundial en términos de buenos y malos es poesía de la mala, simple prosa en verso...

A este propósito no está mal repasar lo que dijeron los miembros de la Conferencia del Caribe, reunida en Puerto Rico en 1960, que ahora se puede leer en «Los Estados Unidos y la América Latina» (Universidad de Puerto Rico y Asamblea Norteamericana de la Columbia University).

LA REVOLUCION

Esta poética del poder (ese poder que corrompe y que por ello mismo adquiere nuevas calidades poéticas), podemos seguirla en forma a veces épica, a veces folclórica, en los libros que sobre la Revolución Mexicana se han publicado en abundancia con motivo del cincuentenario de su comienzo.

«ESPAÑA LIBRE»

«La Religión al alcance de todos», Ibarreta, 2,50 NF.

«Jesucristo nunca ha existido», Bossi, 5 NF.

«Cuentos jinetes del Apocalipsis», E. Ibáñez, 4 NF.

«La Barraca», E. Ibáñez, 4 NF.

«La Catedral», E. Ibáñez, 4 NF.

«Idearium español», Ganivet, 3 NF.

«La noche quedó atrás», Valtin, 11 NF.

«La C.N.T. en la Revolución española», J. Peirats (tres tomos), 22 NF.

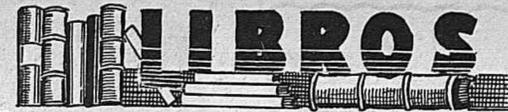
«Salvador Seguí, su vida, su obra», 3,50 NF.

«Carteles», R. González Pacheco (dos tomos), 13,60 NF.

«Obras completas», Rafael Barret (tres tomos), 22 NF.

«Marianet», Manuel Muñoz, 4 NF.

«La hora del Juicio Final», C. Monreal, 5 NF.



Tres merecen especial atención:

la serie «México, 50 años de revolución», cuyo primer tomo está consagrado a la economía y al que seguirán varios más sobre otros aspectos, y «El triunfo de la república liberal», recopilación de documentos de 1857-1860, reuñidos y comentados por Ernesto de la Torre Villar. El comentario es sólido, objetivo y sincero (cosas no siempre aparentes en los historiadores). Esos cuatro años en que Juárez luchaba a golpes de montaña contra el Imperio de Maximiliano y los conservadores mexicanos (la frase es de Víctor Hugo), no fueron sólo épicos. Hubo vacilaciones, maniobras, intrigas, tentativas de conciliación.

Todo esto se encuentra en esos documentos escritos, por cierto, en un español mucho más sano que el que se usa hoy, a pesar de que a menudo se redactaban al terminar un combate o antes de iniciar una batalla.

La Revolución mexicana fué fundamentalmente nacionalista y agraria. «Gli ejidos messianici» (Ed. Comunità, Milán), presenta estudios de Henri Desroche, Henrik Infield y Koka Freier. Por fin los europeos parecen interesarse por una experiencia mexicana, mirarla objetivamente, sin prejuicios ni partidismos. Y esto es importante cuando hay tantas dudas acerca de la eficacia del ejido y de su bondad para el campesino.

LA PALABRA

La política es, en cierto modo, la poesía en acción. La poesía podría ser la palabra en acción. Por lo menos (por lo más), está en la impresión que se tiene, la clara poética completa (o casi completa) de Octavio Paz, reunida en «Libertad bajo palabra» (Fondo de Cultura, México). Revolución, hombre, soledad, piel... todo esto en Paz se convierte en un esfuerzo de comprensión que no termina en la inteligencia, sino que llega a un punto muy raramente alcanzado por los poetas: la incorporación de la realidad al hombre (al lector a través del poeta).

Esto mismo se propone (o lo logra sin proponérselo) León Felipe con su «Olelo o el pañuelo encantados» (México Lee, México), paráfrasis de la obra shakespeariana en que hay más Felipe que Olelo. Y que bueno que así sea...

Esa posibilidad de la palabra para hacer de la realidad una parte de nosotros mismos la vemos en acción en otros limbos de índole en apariencia muy distintas.

«Reed y propagad»

«ESPAÑA LIBRE»

«La Religión al alcance de todos», Ibarreta, 2,50 NF.

«Jesucristo nunca ha existido», Bossi, 5 NF.

«Cuentos jinetes del Apocalipsis», E. Ibáñez, 4 NF.

«La Barraca», E. Ibáñez, 4 NF.

«La Catedral», E. Ibáñez, 4 NF.

«Idearium español», Ganivet, 3 NF.

«La noche quedó atrás», Valtin, 11 NF.

«La C.N.T. en la Revolución española», J. Peirats (tres tomos), 22 NF.

«Salvador Seguí, su vida, su obra», 3,50 NF.

«Carteles», R. González Pacheco (dos tomos), 13,60 NF.

«Obras completas», Rafael Barret (tres tomos), 22 NF.

«Marianet», Manuel Muñoz, 4 NF.

«La hora del Juicio Final», C. Monreal, 5 NF.

Por ejemplo, en «El tiro de gracia», relato de Margarita Yourcenar, cuya anécdota había podido ocurrir en España y cuyos personajes podrían ser españoles. O en las dos obras de Friedrich Durrenmat: «La promesa», una historia de misterio sobre el crimen y el castigo, y «La visita de la anciana dama», una pieza teatral de mucha crueldad y mucha clarividencia sobre el egoísmo colectivo. (Todos en Cía General Fabril Editora, Buenos Aires). La lectura de estas tres obras de imaginación es muy útil para quien quiera comprender la política. La política como poesía de poetas que no saben lo que son.

LA INFLUENCIA ANARCOSINDICALISTA EN MEXICO

El Fondo de Cultura Económica de México, sin disputa una de las editoriales más prestigiosas en lengua española, acaba de publicar «Las ideas sociales contemporáneas en México», de Víctor Alba. Este conocido escritor de nuestro exilio, que ha dedicado especial atención a los problemas de América, trata en esta obra de un tema casi virgen, con lo cual habrá echado los cimientos para toda futura labor seria sobre el mismo.

La tesis que se desprende de ese documentado estudio es que las ideas que penetran en México, no se constituyen en dogma para los mexicanos sino que se amoldan a las realidades existentes en el país. De ahí que la gran obra de la Revolución Mexicana haya sido producto, no de teorías más o menos plausibles, sino principalmente de hechos que se ha procurado encauzar de acuerdo con ideales inspirados en esas teorías, pero

sin aceptarlas a ciegas. Todo ello con un sentido de liberalismo que ha permitido desarrollar un programa verdaderamente nacional, ante el cual se han suavizado los extremismos de derecha e izquierda. Sólo esa sana orientación social, política y económica puede explicar el prodigioso progreso realizado en México desde la revolución.

Los distintos problemas que se estudian en esta obra, incluso el más teórico de la evolución de las ideas sociales en México desde la Revolución, con sus precedentes en la época de la Reforma y aun de la Independencia, interesan a todos los pueblos de habla española: reforma agraria y derechos de los campesinos, incorporación del indio a la vida nacional, industrialización del país y protección de los derechos de los obreros, así como de las opiniones formuladas sobre la política llevada a cabo en relación con ellos y un tema tan interesante como la persistencia del espíritu liberal en México a través de las grandes transformaciones operadas en la vida de ese país desde la Revolución de 1917.

Señalamos la notable aportación de elementos anarcosindicalistas españoles en la organización y luchas del movimiento obrero mexicano, sobre todo inmediatamente antes de la Revolución, y no cabe duda de que las realidades mexicanas habrán ejercido una notable influencia en el importante grupo de esa tendencia que reside en México desde el exilio; así lo revela el sentido constructivo que caracteriza a sus manifestaciones individuales y de grupo y su preocupación por utilizar estas experiencias al servicio de la reconstrucción de los pueblos de España arruinados por el desgobierno franquista.

J. R. A.

ADMINISTRACION

J. Martí, Castelnaudary. Pagado año actual y pasa 1 NF a donativo.

J. Julvez, Castelnaudary. Igual que el anterior.

F. Diezhandino, Toulouse. Queda abonado hasta octubre año actual.

J. Allué, Lestelle. Pagado hasta final año actual.

F. Roldán, Jussasun. Igual que el anterior.

A. Ramos, París. Queda abonado hasta final año 1962.

A. Sobrevia, Puteaux. Pagado hasta final año actual y pasan 3 NF a donativo.

T. Aleman, Colomb-Bechar. Queda abonado hasta abril 1961.

J. Alvarez, Decazeville. Igual que el anterior.

P. Serrano, Orleans. Queda abonado hasta final año actual.

T. Gonzalez, Vemiseux. Abonado año actual y pasa 1 NF a donativo.

F. Gomez, Bron. Pagas hasta junio 1961 y pasar 5 NF a donativo.

A. Romero, Clermont-Ferrand. Queda abonado hasta junio 1961.

C. Lopez, Chant. Igual que el anterior.

B. Entrena, Decazeville. Con tu giro pagas hasta final año actual.

M. Martí, Perpignan. Queda abonado hasta final año actual.

C. Beltran, Conques. Igual que el anterior.

M. Grau, Pfaffenhoffen. Cor tu giro pagas el 1° y 2° trimestres 1961.

J. Valdes, Libourne. Con tu giro abonas el 2°

(SEGUNDA SERIE — PRIMER INTENTO)

EN «Libertades concretas» — ESPAÑA LIBRE, 11-9-60, cuarta página — nos preguntábamos en qué grado la España de hoy es distinta de la España de ayer. Ya que sólo así — escribíamos — parece factible la previsión de cómo será la España de mañana. Cada día que pasa se consolida nuestra creencia de que una buena parte de la juventud española está configurando un país nuevo, con trazos inéditos, en lo que, no obstante la originalidad, no es difícil reconocer lo mejor de nuestros valores tradicionales. Hoy cedemos la palabra a otro hombre del interior, menor de cuarenta años, José Luis Rubio Gordón. Reproducimos la versión taquigráfica de la conferencia que dió, hace unos meses, en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Central, titulada: «Presente y futuro del sindicalismo español». Es obvio señalar que no en todos los puntos concordamos con su tesis. Estamos convencidos, sin embargo, de su probidad intelectual y de la efectividad de su empeño de aportar ideas claras a sus jóvenes discípulos. De ahí que constintamos a hacerle acreedor de nuestra agudizada atención. A nuestros compañeros les rogamos que mediten bien lo que a renglón seguido se transcribe. — E. F. P.

Por J. L. RUBIO GORDÓN

1) EL SISTEMA ECONOMICO-SOCIAL.

LA GUERRA ESPAÑOLA.

Un examen de lo que sería el punto de llegada de una sociedad sindicalista, aunque fuera muy breve, nos llevaría demasiado tiempo, para un escrito cuyo objetivo no es este.

Nos contentaremos, pues, con un esquema simplificado que nos muestre el esqueleto descarnado de este sistema económico-social, que estimamos ideal, en la medida en que construye un igualitarismo de base entre los hombres, y lo construye precisamente surgiendo de la libertad humana y no de una planificación estatista de hormiguero.

La sociedad sindicalista sitúa al hombre, partiendo de igualdad de oportunidades y de educación básica, en una determinada función, con arreglo a su vocación libremente elegida. Ninguna desigualdad de punto de partida es aceptada. Ninguna coacción vocacional es permitida.

Dentro de cada función, la sociedad sindicalista sitúa al hombre en una determinada escala o nivel por sus méritos, capacidad y esfuerzo, pudiendo avanzar o retroceder en los mismos, y sin que estos niveles constituyan distancias, profundas e hirientes.

La sociedad sindicalista hace sólida la unión de los hombres con su función, con su obra, a través de una ligazón patrimonial por la que el trabajo es señor de sus instrumentos, y no instrumento inteligente poseído o alquilado por otros.

Es decir, la sociedad sindicalista encierra esta fórmula: igualdad inicial, jerarquía móvil, función estable. Sobre estos supuestos básicos se montan los despliegues más característicos de todo un sistema económico-social sindicalista:

- a) Los medios de producción en manos del factor trabajo, organizado.
b) Las empresas organizadas como comunidades de trabajo, con propiedad mancomunada, participación en común de los beneficios y, en la medida de lo posible, gestión común.
c) Las comunidades de trabajo, organizadas en sindicatos por ramas de producción.
d) El Poder político — que ya no puede ser en la fórmula concreta del «Estado» moderno, definido por su absoluta soberanía que se levanta sobre la ruina de todas las entidades naturales inferiores — reservándose sólo la superior vigilancia, la ordenación política superior, para la garantía del bien común sobre todo interés parcial excluyente.

Si quisiéramos resumir en una frase diferencial lo que distingue al sistema económico-social sindicalista de los otros dos hoy en pugna sobre el mundo, diríamos, que el sindicalismo es atribución de la propiedad de los medios de producción al factor Trabajo, frente a su atribución al factor Capital en la mayor parte de la realidad occidental, y frente a su atribución al factor Estado en la experiencia comunista.

2) EL PRESENTE.

El factor Trabajo se organiza en sindicatos. Los sindicatos pueden ser armas para muchas cosas. Con los sindicatos se pueden realizar muchas experiencias. Estimo que la más honesta es hacer la del sindicalismo. Veamos en qué medida la realidad sindical española de hoy realiza esta experiencia, se encamina hacia ella o la facilita para el futuro.

Para ver esta realidad sindical tenemos que considerarla inserta dentro de una realidad más amplia. Y esta realidad más amplia tiene un origen inmediato concreto: el triunfo de las armas del Movimiento Nacional en la guerra civil española de 1936 a 1939. Una interpretación serena de este hecho fundamental podría facilitarnos un punto de partida fecundo para nuestra investigación.

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers: 61, rue des Amis du Travail, 93 - CAPITOLE 89-73 - TOULOUSE

Directeur-Gérant: Ginés ALONSO

ESPAÑA LIBRE
CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: Ginés ALONSO. — Adm.: F. ROMERO. — Giras a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse — Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

Libres opiniones

A raíz del «Caso Bergamín»

HAY QUE VOLVER A ESPAÑA

EL reciente incidente producido por la desleal y falaz actitud de Luca de Tena ante la postura digna y valiente de José Bergamín, me mueve — aunque muy humildemente — a tomar partido en este pleito de españoles, pero con una marcada intención. Y lo hago a título personal; sin comprometer a nadie; ni a amigos ni a organizaciones. Soy un español que siente en carne propia el dolor de España, y que se niega a consumirse en la nada del destierro.

En esta toma de partido es necesario, ante todo, hablar claro. Ha llegado el momento de abrirse de par en par. Y hay que decir

Por José CONSUEGRA C.

Allá, mientras hemos peregrinado nosotros, ha nacido una juventud y se ha desarrollado una generación — la generación intermedia —, a la par que nosotros, pero con una visión de los problemas distinta a la nuestra, porque, sencillamente, ellos los viven en su justo medio. En ellos ha producido poco efecto nuestro peregrinar, que no ha llegado a ser comprendido del todo. Otra cosa hubiera sido si todos nuestros grandes hombres de las letras, las ciencias, las artes y la política (tanto la política de oficio como la de acción obrerista), una vez visto el sombrío panorama del destierro, hubieran vuelto a España para contagiarse con su sabiduría y su acción a aquellos jóvenes y a los integrantes de esa valiosa generación intermedia. Tal vez, hace veinte años, ese regreso habría significado la muerte. Pero ahora — de unos diez años a esta parte — la situación es muy otra.

Franco no se siente tan fuerte como para desafiar la ira de las nuevas corrientes juveniles y populares fusilando a un conjunto de hombres universalmente conocidos. Como no se atreverá a fusilar a Bergamín, aunque éste siga fustigándolo desde las columnas de «El Nacional» de Caracas o desde otro órgano de expresión, pero con cuartillas escritas en el corazón de España. Esto es lo que pesa!

Y, precisamente, el peso intelectual de muchos, así como su nombradía política, habría de servir de escudo frente a las criminales intenciones del dictador y sus cómplices.

DE UNA CRONICA DE «LA TRIBUNE DES NATIONS»

«En resumen: el Gobierno de Madrid, obligado por el pacto Ibérico, por sus ideas políticas y por sus temores de que se abra una peligrosa brecha en su flanco, quiere prestar enérgica asistencia al portugués. Sin embargo, no hay que perder tampoco de vista una característica bien acusada en la diplomacia española en estos últimos veinte años; la de dejar caer a sus aliados cuando las cosas toman un mal giro. No se ha olvidado la promesa del Caudillo de enviar al frente oriental un millón de bayonetas si un día hubiese peligro en la ruta de Berlín. Pero Lisboa está mucho más cerca de Madrid que la que fué capital alemana.»

litos. Como le está sirviendo ahora al mismo Bergamín. Como le sirvió a D. José Ortega y Gasset. Como pudo haber servido a los inmortalos Machado y Juan Ramón Jiménez. Y como serviría al conocido y apreciado, igualmente famoso, León Felipe, y al mismo mago del violoncelo Pablo Casals.

Aplaudimos, por lo sincero, el repudio que esos hombres y otros de igual talla sienten por el regreso, pensando que con éste reconocen «la política oficial del Caudillo». ¿Acaso, en verdad, podríamos motejar a estos hombres de claudicantes por su regreso a España? Honestamente opino lo contrario. Claudicar sería volver con la intención de acogerse a los halagos y a los mimos del régimen franquista, que buenas ganas tiene de exteriorizarse.

Pero reintegrarse al pueblo que los vio nacer y que les dió vida y razón de ser, para orientarlo en el difícil camino que queda abierto a raíz de la guerra civil, no es claudicar sino reivindicar una fe, una razón, una verdad, y lo que es sumamente importante, no permitir que el pueblo — su juventud — viva en el engaño o con el triste sentimiento de la soledad, de la falta de guía bueno, del orientador, del hombre de acción que se lo juega todo con tal de que su ejemplo cunda, que cale hondo, pero poniendo al descubierto la ruindad del régimen que escarnece y acribilla a España toda. La presencia de esos hombres en España — como lo fué en su momento la de Ortega y Gasset, y como lo es ahora la de Bergamín — constituiría el heraldo permanente de la verdad, de la verdad nuestra, y sería el constante ariste que habría de poner en peligro continuo la tambaleante estabilidad del franquismo.

Para Franco es axiomático aquello de: «al enemigo que huye, puente de plata». Pero nosotros no hemos huido. Hemos una característica bien acusada en la diplomacia española en estos últimos veinte años; la de dejar caer a sus aliados cuando las cosas toman un mal giro. No se ha olvidado la promesa del Caudillo de enviar al frente oriental un millón de bayonetas si un día hubiese peligro en la ruta de Berlín. Pero Lisboa está mucho más cerca de Madrid que la que fué capital alemana.»

«Ahorra hemos sabido que 434 Abogados, Magistrados, Jueces y Notarios han fallecido en el exilio porque pudieron escapar de las manos de los tristes fiscales de la

— sin rodeos de ninguna clase — que Bergamín tenía y tiene razón. La tiene cuando afirma que Luca de Tena es un cursi como dramaturgo; cuando asegura que la «España Peregrina» está dejando de serlo para convertirse en algo así como «un desierto infuñil, estéril, mortalmente triste y desesperado». Y sigue teniendo razón cuando, en carta al amigo Antonio Aparicio, le dice que «nos estamos quedando solos los verdaderos peregrinos de España; y por solos, como solos, muertos». Y aun tiene mucha más razón cuando señala la necesidad de reincorporarse a España, para reintegrarnos con nuestro pueblo, ese pueblo — digo yo — que no es España ni su franco-falangismo.

cladas quedaron en espera de hacerse a la mar, rumbo a España, de la que hubimos de despedirnos en aciago día, pero para emprender un viaje con billete de ida y vuelta.

Han transcurrido casi veinte años, y cartas de amigos, desde allí escritas, al hablarnos de sus preocupaciones en torno a la solución del «problema español», nos dicen: «La tenéis vosotros, acaso? Pues venga y deprisa, porque este pueblo necesita soluciones enseguida. Necesita pan, justicia, libertad, educación, cultura, y un equipo duradero que le conduzca paso a paso a todas esas metas. Este es un llamado noble, valiente y cabal que no debe caer en el vacío en los medios de la España peregrina. Es un clarinazo para nosotros. No va dirigido a los gobiernos del «mundo libre», ni a los presidentes o jefes de Estados mastodónticos. Nada esperan de ellos, como tampoco ¡cuán triste es confesarlo! del proletariado organizado. Nos hemos quedado solos, con nuestro individualismo quijotesco, y solos habremos de dar cara a la realidad.

Los españoles de la vergüenza, los que allí quedaron en la diaria pelea, muchos de los cuales llevan largos años de encarcelamiento, y los que fuera hicimos cuanto nos fué posible para merecer el abrazo de los hermanos del Interior, tenemos una sola disyuntiva: comenzar de nuevo. Hay que volver a conquistar a nuestro pueblo, como se lo conquistó en los años precedentes a 1931 y en los inmediatamente posteriores. De la faz de España hay que borrar el odio de la guerra...

Es obligado recordar que cuando llegamos a estos puertos y a los puertos de otras partes del mundo no quemamos nuestras naves. An-

discutiblemente nos hemos hecho notar y en muy distintas y honradas maneras, desde el más precario intelecto hasta el más humilde proletario. Miles son los ejemplos, y por serlo tantos, no es posible individualizarlos. Y en el Viejo Mundo, como en esta parte del Atlántico, se dió a conocer la verdadera España. Cumplido ese mandato del destino, como «casta maldita, pero privilegiada» (decía Torrente Ballester), ¿qué hacemos ahora fuera de España?

«España, país de larga tradición jurídica, está soportando una Dictadura que no es sólo la negación de los Derechos del Hombre y la negación de la Ley, es también la vergüenza de Europa. El eco de los presos políticos españoles está dando la vuelta al mundo, la farsa de los Tribunales españoles cuando juzgan a los procesados políticos está siendo conocida en detalles, la legislación represiva de la Dictadura ya no es un secreto para nadie.

«Sr. Decano, estos días que se avencinan de prueba para la clase profesional defensora del Derecho, son graves. No son sólo los presos políticos quienes claman justicia, es un pueblo entero, España, que despierta de una pesadilla.

«Queda de Ud. Sr. Decano, atentamente, Antonio Alonso Baño. Ministro de Justicia del Gobierno de la República Española en el Exilio.»

FRANCO Y SALAZAR.

BRUSELAS, (O.P.E.). — «En «Le Peuple», M. Fernand Demany se ocupa ampliamente de la situación de las colonias portuguesas. Su segundo artículo comienza así:

«El régimen salazarista se parece como un hermano al franquista, del cual es solidario. Como él, se apoya en una burocracia todopoderosa, una Iglesia Católica evidentemente cómplice, y en la alta finanza que tradicionalmente alienta a las dictaduras.»

SUBCOMITE NACIONAL Teléfono: 22-1772 TOULOUSE

Respuestas de nuestros compañeros a la encuesta de «Tribuna Socialista» EL PRESENTE Y EL FUTURO del movimiento sindical Español

QUESTIONARIO

- 1º — ¿Qué valor tiene para Usted la reunificación de la C.N.T.?
2º — ¿Qué objetivos debería fijarse una alianza efectiva de las fuerzas sindicales obreras españolas?
3º — ¿Es usted partidario de la constitución de una central sindical única formada sobre la base de las organizaciones tradicionales?
4º — En caso afirmativo, ¿qué carácter debería tener la central única?
5º — ¿Qué misión deberían llenar los sindicatos después de la caída del franquismo?
6º — ¿Qué relaciones tendría que mantener la central sindical única con las organizaciones sindicales internacionales y con las centrales sindicales autónomas de América Latina y de África?

PRIMERAS RESPUESTAS

Fernando Gomez Pelaez. — Militante sindicalista de Santander. Fue director de «Solidaridad Obrera», órgano de la C.N.T. de la región de París, durante varios años. Fundó el «Suplemento Literario» de dicha publicación.

1º — El empeño que yo mismo he puesto, con otros compañeros, por alcanzar la reunificación confederal, significa haber considerado la cuestión, no ahora precisamente, sino desde hace más de diez años, de importancia capital. Dividida, la C.N.T. se hallaba incapacitada para desarrollar la labor que, por su arraigo popular, le correspondía en la lucha contra Franco. Es más, los intentos que ambos sectores realizaron, cada uno por su lado, se han perdido, sino en balde — porque la historia se encargará de valorarlos —, poco menos que en medio de la indiferencia general. Reunificada, desaparecía la competencia de fracciones, su intervención en la lucha resistente es probable que tome mayor relieve y constituya la base de futuras tareas reivindicativas, todo lo cual cabe suponer que repercuta entre los emigrados y pueda, en fin, servir de acicate para la reagrupación de las fuerzas antifascistas en un bloque auténticamente combatiente.

2º — La alianza sindical me parece condición esencial para el desarrollo de la oposición antifranquista y el éxito de todo movimiento renovador en nuestro país. Los objetivos de esa alianza pueden, naturalmente, ser diversos, pero, en primer lugar está el de derribar la dictadura. Esta empresa, tratada hasta aquí un poco a la li-

gera, requiere de los militantes sindicalistas la preparación de una labor continuada e inteligente que permita recobrar la iniciativa de la protesta en el terreno obrero, pues es de él — y no de otro cualquiera — de donde puede arrancar el ataque decisivo contra el edificio franquista. Sin confundir, pues, los problemas, es decir, sin dar más importancia a las cuestiones exteriores que la que en realidad tienen y sin entretenerse, como los partidos o movimientos fallos de clientela, en la elaboración de planes militares o de conspiración al estilo ochocentista, la alianza sindical rendiría innegable fruto en cuanto estableciera una red segura con ramificaciones en todas las provincias, vigorizara sus cuadros respectivos y fomentara la actividad con elementos adecuados. Lo importante, en la situación en que se encuentra hoy la clase trabajadora española, completamente impreparada en el aspecto social, es llegar a ella e interesarla poco a poco en la lucha, que adquiere conciencia de su responsabilidad y no resuelve que, de la pasividad presente, vaya a caer en la obediencia a consignas ajenas a sus intereses. Quizá parezca insuficiente ese propósito, mas, en realidad, queriendo correr mucho, han pasado ya quince años y no se ha adelantado nada. Merece, pues, la pena reflexionar sobre los problemas tal cual se presentan y se comprenderá que no hay resurgimiento posible de la organización obrera, si no es mediante el contacto directo con los propios obreros. Bien está invocar el pasado, pero mejor será conocer como es debido y hacer ver a los trabajadores los motivos de su desgracia presente, fortalecer su ánimo para que, hagan frente a los abusos patronales y desprecian a los burocratas falangistas, disponer de elementos de información serios para denunciar en todo instante las arbitrariedades e inmoralidades gubernamentales, demostrar que, como en otros lugares, la dictadura no es inatacable y, en fin, instar siempre a la reivindicación de los derechos fundamentales. Todo lo demás vendría por añadidura.

3º — La idea de constituir una central sindical única me parece, por ahora al menos, completamente fuera de lugar. Eso podría defenderse — y se defiende — en países cuya tradición es unitaria y donde la división actual de las fuerzas obreras obedece, no a motivos fundamentales, sino —exceptuadas las rivalidades de los dirigentes y las intrigas políticas— a cuestiones de poca monta. En España, la tradición es distinta, pues desde que apareció el movimiento obrero existieron dos corrientes bien definidas — la revolucionaria y la reformista — y hace más de medio siglo que se organizaron separadamente. Sin tratar ahora de juzgar a cada una de esas organizaciones, cabe decir que su existencia separada, en vez de perjudicio, reportó un beneficio indiscutible: el de haber mantenido, en general, la independencia de los sindicatos, sin que sirvieran, como en otros lugares, de fácil presa para el oportunismo staliniano. Los errores que pudieran existir en la actuación de ambas centrales no justifican una condena absoluta, sino simplemente la precaución de que no se reproduzcan. Además, ¿quién se atrevería a sostener que la unificación nos pondría a cubierto de errores? Los ejemplos que corren por el mundo muestran cuán absurda sería semejante pretensión. Creemos, pues, que todo verdadero sindicalista, de cualquier tendencia que fuere, debe sentir el deseo fervoroso de que se combatan como enemigos, sino que más bien mantengan el contacto y se entiendan en momentos determinados para la realización de

(Pasa a la pág. 3.)

Una Carta del Ministro de Justicia del Gobierno Republicano

El Ministro de Justicia del Gobierno de la República española en el exilio ha dirigido la siguiente carta al decano del Colegio de Abogados de Madrid:

«Excmo. Sr. Dn. Fausto Vicente Gella, Decano del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid. «Señor Decano: Me dirigió a usted exponiéndole una preocupación que toma caracteres internacionales: los presos políticos que sufren condena en los presidios españoles. «El único cargo de elección en España es el de usted. El aparato represivo de la Dictadura franquista impide que los españoles elijan a sus hombres representativos. Pero eso no es su caso, caso único en España. Usted ha sido elegido libre y democráticamente. Por eso me dirijo a usted.

«Personalmente, en Madrid, le voté a usted hace un año para el cargo de Decano, elecciones en las que fui interventor, cuando andaba preocupado por la defensa de presos políticos ante los Tribunales de España. Hoy ya no los defiendo ante los Tribunales de mi país. Hoy los defiendo ante la conciencia internacional. Si los hombres de leyes, menospreciados por la dictadura, no representan nada en España, reconozcámoslos, señor Decano, y apartémoslos de la farsa.

«Su gesto de entrar en la Prisión de Carabanchel, como Decano del

Colegio de Abogados, para visitar a un preso político, le honra. Como le honra la protesta que presentó al Director General de Prisiones. Como le honra su protesta ante el problema de las Tasas Judiciales. Tiempo es ya de volver por los fueros de la dignidad y de la moral. En un mundo, como la Dictadura española, lleno de claudicaciones morales, de silenciosas complicidades, de exclusivas preocupaciones de tipo lucrativo.

«No puede olvidarse, no pode-

Denuncia a la O.N.U contra el régimen franquista

NUEVA YORK (O.P.E.). — En la decimotercera reunión de la Subcomisión encargada de la Lucha contra la Discriminación y de la Protección de Minorías de las Naciones Unidas, el señor Santa Cruz, representante permanente de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos en dicha organización internacional dijo que no podía dejar de señalar que en España ha tomado tales proporciones el desconocimiento de los derechos del hombre, que las dos grandes confederaciones sindicales libres y democráticas, la C.I.O.S.L. y la C.I.S.C. han concluido un acuerdo por el que se comprometen a conjugar sus esfuerzos en

la lucha por la restauración de la libertad. Sin embargo, el gobierno interesado se complace en insistir en que esos derechos están reconocidos a todos los ciudadanos.

A juicio del Sr. Santa Cruz, semejante situación constituye una violación flagrante de los derechos elementales del hombre y merece ser condenada por la opinión pública mundial. El delegado mencionado pidió que el ponente designado por la Comisión para tratar de este problema denunciara en su informe esta actitud como una de las numerosas formas de discriminación que se manifiestan en el terreno social y político.

represión española, represión que se inició en el año 1939 y continúa todavía. El primer día de la paz fue el primer día de la represión. Las monstruosas condenas de entonces, iniciadas con la reclusión perpetua de don Julián Besteiro, fallecido en la cárcel de Carmona a los 70 años de edad, son las mismas que vemos hoy con las condenas de don Julio Cerón Ayuso, don Gregorio Ortiz Riscal, don Jorge Pujol o don Antonio Amat Maiz.

«España, país de larga tradición jurídica, está soportando una Dictadura que no es sólo la negación de los Derechos del Hombre y la negación de la Ley, es también la vergüenza de Europa. El eco de los presos políticos españoles está dando la vuelta al mundo, la farsa de los Tribunales españoles cuando juzgan a los procesados políticos está siendo conocida en detalles, la legislación represiva de la Dictadura ya no es un secreto para nadie.

«Sr. Decano, estos días que se avencinan de prueba para la clase profesional defensora del Derecho, son graves. No son sólo los presos políticos quienes claman justicia, es un pueblo entero, España, que despierta de una pesadilla.

«Queda de Ud. Sr. Decano, atentamente, Antonio Alonso Baño. Ministro de Justicia del Gobierno de la República Española en el Exilio.»

LOS OBREROS ESPAÑOLES Y LA VIVIENDA EN ALEMANIA

Bonn, (O.P.E.). — En el Parlamento Alemán ha declarado el ministro de Trabajo, Herr Blank que la creciente tendencia de los obreros extranjeros a traer a sus familias está creando un problema de vivienda. Hay ya 833.000 obreros extranjeros, principalmente, italianos, griegos, y este número se espera que lleguen a un total de 500.000; pero a los que se les prohibió en lo sucesivo que traigan a sus familias, no ser que demuestren contar con vivienda adecuada.

Esta medida obedece a que gran número de estos extranjeros que familia no pueden encontrar vivienda y entonces solicitan socorro del Estado, que es, debido a las leyes sociales, no tiene más remedio que prestárselo. No se puede pensar en la expulsión de las familias por que esto encuentra obstáculos en la legislación.